

LA EPIGRAFÍA DE LIRIA: REVISIÓN PALEOGRÁFICA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES

Aránzazu López Fernández

1. INTRODUCCIÓN¹

Liria (Lliria según su denominación oficial) se sitúa a unos 28 km al noroeste de Valencia, delimitado “al norte por la sierra Calderona, al oeste por la cubeta de Villar, al sur por el río Turia y al este por la llanura aluvial costera valenciana” (Bonet 1995, 51).

La ciudad ibérica, de unas 15 ha, se asentó en el Cerro de Sant Miquel de Lliria más concretamente en las terrazas de la ladera sur y parte de las laderas suroeste y oeste del cerro, mientras que al norte se situaba el acceso al yacimiento.² Éste se extendía probablemente hasta su cima, donde hoy en día se sitúa una iglesia de peregrinación y un monasterio. Podría fecharse la fundación de la ciudad ibérica en la primera mitad del s. V a.C., según indican los materiales cerámicos de importación hallados en el yacimiento.³ La mayor parte del material cerámico pertenece a los siglos III e inicios del II a.C. En la primera mitad del s. II a.C., entre los años 175 y 150 a.C., la ciudad sufrió una gran destrucción, incendio y saqueo, de la que no pudo recuperarse (Bonet 1995, 528).⁴

En la antigüedad su nombre está atestiguado a través de las fuentes clásicas. Ptolomeo (2, 6, 63) la cita como ciudad de la zona edetana Ἡδητρα,

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas (FI2012-36069-C03-02)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como de las actividades del Grupo de Investigación TEAPI (Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica) de la Universidad Complutense de Madrid. Quiero agradecer al Museo de Prehistoria de Valencia y al Museu Arqueològic de Lliria que me hayan permitido estudiar el material epigráfico ibérico de este yacimiento, y me hayan permitido la publicación de las fotografías, y en particular a J. Vives-Ferrandiz, conservador del primer museo, y V. Escrivà, director del segundo, así como a E. Picard por su ayuda en la edición de las fotografías.

² Para el yacimiento: Bonet 1995.

³ A pesar de todo, hay que tomar este dato con cautela: estas cerámicas aparecen sin contexto asociado y podrían pertenecer al estrato inmediatamente inferior, Bonet 1995, 515.

⁴ Parece que la ciudad continuó ocupada, pero con una población mucho más reducida, asentada en la parte alta del cerro y parte de la ladera sureste, Bonet 1995, 528.

ἡ καὶ Λεῖρια. Plinio cita esta *regio Edetania* (III, 4, 20) y hace referencia a la ciudadanía ya romana de los edetanos: “(...) *quorum celeberrimi civium Romanorum* (...) *Edetani* (...)” (III, 4, 24). En efecto, parece que Edeta fue la capital de un amplio territorio que controlaba económica y políticamente, a través de un sistema de vías de comunicación y atalayas (Bonet 1995, 518).

Los hallazgos más importantes han sido los relativos a la cerámica, pues han documentado un tipo de cerámica pintada figurada de gran importancia a la que se denomina “estilo de Liria”, de la cual un número elevado contiene inscripciones. Muchos de ellos, asimismo, parecen guardar relación con el contenido de las escenas representadas. A esto, entre los documentos epigráficos del yacimiento, habría que añadir un plomo de carácter comercial. Todas las piezas se datan entre los siglos III-II a.C., sin superar el primer cuarto del s. II a.C., puesto que todas proceden de los estratos de la fase final (Bonet, 1995, 381, 438-439 y 446-448).

En cuanto a los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento, éstos comienzan en el año 1933 y se abandonan en 1936 debido a la Guerra Civil (Bonet 1995, 36), no retomándose hasta 1940. Se vuelven a abandonar los trabajos de excavación durante tres años, por problemas de propiedad de las tierras colindantes. Los nuevos trabajos se reinician en 1946 hasta 1953. Después de esto, tras más de 40 años de inactividad arqueológica, en el año 1994 se inician nuevos trabajos. En 1997, con motivo de la restauración y consolidación de la manzana 8, se reinician las excavaciones.⁵ Y posteriormente sólo se han llevado a cabo limpiezas, restauraciones y consolidaciones de algunas estructuras.

Como es bien conocido Liria es uno de los yacimientos más importantes dentro del mundo ibérico, y especialmente para la epigrafía paleohispánica tiene una gran relevancia debido tanto al alto número de inscripciones conservadas, la mayoría pintadas,⁶ lo cual es atípico en el mundo ibérico; como a la extensión de muchas de las inscripciones, con frecuencia, y como ya se ha mencionado, en relación directa con el contenido iconográfico de los vasos que contienen los objetos. A esto habría que añadir su fantástica factura, que nos remite a una posible profesionalización en la realización de las inscripciones.

⁵ Agradezco a J. Vives-Ferrandiz por facilitarme esta información inédita.

⁶ Además de cinco incisas. Dentro de las pintadas habría que añadir algunas inscripciones monolíticas que Untermann no incluyó en sus *MLH*, puesto que son fragmentos que pudieran contener una inscripción más larga de la que sólo se conserva un signo. Sí se incluyen en el catálogo de Fletcher 1985.

2. LA EPIGRAFÍA DE LIRIA⁷

La primera publicación de las inscripciones de Liria fue realizada por I. Ballester Tormo en *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1934*, aparecida en 1935, que ampliará y revisará sucesivamente en el 1942 y el 1949. El siguiente en hacer un catálogo de estas inscripciones será M. Gómez-Moreno en sus *Misceláneas* 1949, 302-307. Sin embargo, sólo recoge 21 de las 71 recogidas por Ballester, a las que añade la inscripción en plomo, aún inédita en ese momento. En 1953 D. Fletcher realizará un *corpus* de inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia, que ampliará y revisará en 1985, en la que se incluyen todas las procedentes del yacimiento edetano, cuyo número se ve ampliado de 71 a 83, y de 83 a 94, respectivamente, además del plomo, a la que en 1953 Gómez-Moreno también dedicará un estudio. La siguiente publicación que recoge todo el conjunto epigráfico de Liria es el *Corpus Vasorum Hispanorum: Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria* de 1954 (Ballester *et al.* 1954), siguiendo fundamentalmente las publicaciones de Ballester, pero recogiendo todas las lecturas existentes hasta el momento. Además de aportar datos epigráficos y arqueológicos, también incluye dibujos de cada una de las inscripciones y algunas fotografías.

El siguiente en reunir y estudiar todas las inscripciones fue J. Untermann, que las incluyó en el tercer volumen de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum* publicado en 1990 (*MLH* III F.13). Finalmente, en 1995 H. Bonet recogió en su monografía dedicada al yacimiento todas estas piezas. A este listado habría que añadir la publicación de H. Bonet y C. Mata de 1989, donde se recogían trece inscripciones nuevas del yacimiento.

Por tanto, se requería una revisión del importante material epigráfico de este yacimiento a partir de estas obras. A continuación, voy a presentar varias inscripciones, que por haber sido publicadas sólo en la monografía del yacimiento (Bonet 1995, 449-464), pueden considerarse prácticamente inéditas. Además, se comentan otras inscripciones del *corpus* en las que se aporta alguna novedad, ya sea de lectura o de otro tipo.

En un futuro este estudio pretende ampliarse con el fin de indagar sobre la epigrafía de Liria en su conjunto y así profundizar en varios aspectos como el uso social de ésta y la elaboración de estos textos dentro de los talleres cerámicos que fabricaron estas cerámicas,⁸ incluyendo el análisis de las variantes de los signos utilizadas.

⁷ Las inscripciones se citan según a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (= *MLH*) de los *Supplementa* que J. Untermann dejó inéditos (letras B a H seguido del número asignado al yacimiento y a la inscripción). Siempre que sea posible se dará la referencia a la de la Base de Datos Hesperia: <http://hesperia.ucm.es>.

⁸ Ya indica Bonet 1995, 517, que “la cerámica decorada y escrita de Sant Miquel también atestigua la existencia de artesanos especializados que trabajan por encargo al servicio de la clase alta. Esta especialización del trabajo en el campo de la alfarería (alfareros y pintores) no se da en los pequeños asentamientos de alrededor de Sant Miquel y nos ilustra una división del trabajo propia de los asentamientos con *status* urbano”.

Por último hay que indicar que todas las piezas estudiadas se conservan en el Museu de Prehistòria de València, a excepción de las piezas 23 y 27 que se conservan en el Museu Arqueològic de Lliria.

3. INSCRIPCIONES NO RECOGIDAS EN LOS *MLH*

1 (LIRIA CXI). Inscripción incisa sobre la pared exterior de una gran cazuela de cerámica tosca con asas horizontales del tipo B.2 (Bonet 1995, 459). Fue hallada en el Departamento 43.⁹ Su pasta y superficies son marrones con desgrasante grueso. Sus dimensiones son: 23 cm (alto) x 59 cm (diám. boca) x 18,5 (diám. base). La inscripción tiene una longitud de 17,6 cm. La altura de las letras alcanza un máximo de 4,6 cm, y un mínimo de *c.* 4 cm, y una anchura máxima de 2,3 cm (quinto signo) y mínima de 0,7 cm. Como bien se puede observar el módulo de los signos es grande, tanto de alto como de ancho. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 0714-D.43).

La inscripción ha sido realizada sin cuidado, aunque es destacable la presencia de una línea inferior horizontal que parece actuar de pautado.

El objeto no está completo, pero la inscripción sí parece estarlo, salvo por una fractura tras el primer signo. Es probable que el fragmento fuera reutilizado para contener la inscripción, pues la situación que ocupa ésta en el objeto, en sentido contrario a la colocación de éste, es decir, boca abajo, así parece indicarlo.

El primero de los signos es el más claro de todos y el que no alberga dudas. El resto son de difícil interpretación. Bonet leía **L.NGAN**. Puede ofrecerse una lectura prudente como:

i++(+?)otamio



Fig. 1. Pieza nº 1.

⁹ En el apartado de “Textos ibéricos” de la publicación de Bonet 1995, 459, el número del Departamento está erróneamente citado. Se indica el Departamento 42, pero en realidad se trata del 43. Ambos son departamentos contiguos y juntos forman una estancia que contiene un gran horno doméstico. El 43 fue excavado el 13 de julio de 1936.

La *crux* entre paréntesis y con interrogante se corresponde al espacio que hay entre los trazos conservados de la segunda *crux* y los trazos del siguiente signo, **o1**, un espacio amplio que podría contener quizás otro signo del cual no se conservan restos. Análisis de los signos:

El primer signo, como ya se ha dicho, es muy claro y su lectura, sin duda alguna, es **il** (4 cm. altura; 2,1 cm de ancho).

Del segundo signo podrían conservarse dos trazos oblicuos, situados delante de la fractura, que podrían corresponder sólo a una **ki3** (fig. 2). Sin embargo, esta lectura hay que tomarla con cautela dado que los dos trazos podrían no ser intencionados y ser simplemente daños de la superficie.

A continuación, como se ha adelantado arriba, podría haber uno o dos signos, de lo cual parecen conservarse dos trazos tras la fractura. Uno de ellos situado en la parte inferior de la fractura, el más inseguro, y otro encima de éste, mucho más claro. Ambos están ligeramente inclinados hacia abajo. Si ambos perteneciesen sólo a un signo éste podría ser **ka2** (fig. 2). Si, por el contrario, se tratara de dos signos diferentes, las posibilidades son un poco más amplias. El primer trazo, dada su inclinación, mayor que la del segundo, podría corresponder a una **be1** o **be2**, a **ta1**, o a **s3**, **s7** o **s8**. Mientras que las posibilidades de lectura para el segundo son: **ba1** (dado que la inclinación es mínima), **ka1**, **ta1**.



Fig. 2. Pieza nº 1, posibles trazos del segundo y tercer signos.

De todas estas opciones me parece más adecuada la primera, es decir, la lectura de ambos trazos como parte de un mismo signo: **ka**.

Tras estos trazos hay un espacio de 2 cm en los que no se conserva trazo alguno, como se adelantó arriba, pero en el que podemos suponer la existencia de al menos un signo, dada la anchura media del resto de los signos, unos 2 cm.

El siguiente signo completo que podemos leer parece tratarse de **o1** (alt. conservada: 2,2 cm; anchura: 0,7 cm). Este signo está situado por encima del resto de signos, ca. 1,5 cm más alto. El signo no está completo, puesto que está fragmentado por arriba. Justo en el corte de la fractura se intuye el trazo horizontal interior que nos confirma su lectura como **o**.

Como quinto signo tenemos **ta1**, pues se aprecia una aspa estrecha (alt. conservada (¿o completa?): 3,52; anch.: 1,2 cm). Su parte superior pudiera estar incompleta por la fractura, sin embargo parece que el signo está casi completo. El primer trazo toca en su extremo superior con el último del signo anterior, **o**, pero no parecen cruzarse.

El sexto signo (fig. 3) está muy mal conservado y es muy dudoso, viéndose afectado por desinchados de la superficie en toda su factura. Parece apreciarse una forma de V, de la cual el único trazo inciso conservado con seguridad parece situarse en el vértice inferior. El primer trazo, por otro lado, está afectado por los daños de la superficie, perdida en esa zona. El segundo trazo casi no se aprecia, y es el más dudoso. La lectura de estos trazos como **m1** (alt.: 4 cm; anch.: 1,88 cm) es muy insegura.

El siguiente signo (fig. 3) es también muy dudoso debido a la incisión, que parece diferente, mucho más gruesa, pero a la vez más superficial. Sin embargo, el módulo del signo parece corresponderse con el del resto de los signos, aunque quizás algo más grande (alt.: 4,61 cm; anch.: 2,32 cm). Esto podría explicarse porque tras la fractura es el único signo que se conserva completo. De hecho las dimensiones del siguiente, y último, signo se acercan más a las de éste. Mi propuesta de lectura es **il** o **n2**,¹⁰ aunque el trazo superior interior de una posible **i** es muy dudoso.



Fig. 3. Pieza nº 1, detalle de la inscripción.



Fig. 4. Pieza nº 1, detalle de la inscripción.

¹⁰ No se corresponde exactamente con **n2**, sino que muestra una forma intermedia entre **n1** y **n2**.

Finalmente el último signo (fig. 4), **ol** (alt.: 4,41 cm; anch.: 1 cm), retoma la incisión fina característica de casi toda la inscripción. Este signo se conserva completo, sin verse afectado por la fractura ni por los daños superficiales, aunque ha perdido parte del primer trazo en su parte inferior. Tras éste no se observan ningún otro trazo.

Tras el repaso a los signos de la inscripción, se propone una lectura:

ikika(+?)otamño o -mño

El comienzo podría verse apoyado por el **ikika** de Santa Perpetua de la Moguda (C.10.1): **ortinse ikika**, aunque en la inscripción catalana parece tratarse de una sucesión de sufijos tras NP. Aquí se hace difícil que cumpla esta función debido a la situación que ocupa esta secuencia al comienzo de la inscripción. La secuencia **ota** suele ser habitual. Un final en **-mño** no está atestiguado, mientras que una secuencia **mño** encuentra paralelos en la epigrafía ibérica, como **mño** en Santa Feliu de Llo (B.21.1SUP/BDHesp PYO.06.01) sobre una jarrita bitroncocónica, o **ellbaa+te+++mnoosm**, en inscripción rupestre de Enveig (BDHesp. PYO.4.1).

2 (LIRIA CI). Grafito precocción sobre el fondo de un plato-tapadera de cerámica tosca de cocina. Hallado de forma casual. Fue publicado por primera vez en Bonet y Mata 1989, 134, fig. 2.1. (cf. Bonet 1995, 459, 283 y 285, fig. 140). Su diámetro es de 12,3 cm. Presenta un agujero central de 1,2 cm de diámetro. La inscripción tiene una longitud de 1,78 cm y sus signos tienen tamaño medio (alto: 1,5/1,6 cm). Su incisión es profunda y muy clara. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13518).

Lectura:

ban



Fig. 5. Pieza nº 2.

El segundo signo esta situado más alto que el primero. La secuencia **ban** se repite en Liria trece veces más (Bonet y Mata 1989, 134; Bonet 1995, 459), aunque si se tienen en cuenta las veces que aparece aislado y como formante los ejemplos son mucho más numerosos.¹¹ En Azaila aparece un total de siete veces, de forma aislada. Su contexto más representativo de uso son las cerámicas de Liria y los plomos ibéricos. Se ha conjeturado sobre su significado en tres vertientes: morfo,¹² elemento de NP y/o numeral uno.

3 (LIRIA CXVII). Se trata de un mortero púnico con un grafito poscocción en la pared externa fechable en el IV-III a.C. Se halló en el Departamento 25, que corresponde a un pasillo alargado de altos muros con abundancia de material cerámico (Bonet y Mata 1989, 132; Bonet 1995, 456). Su diámetro es de unos 35 cm. Las letras miden de 5,4 y 5,1 cm. El trazo horizontal del segundo signo se alarga más que el resto. La longitud del epígrafe es de unos 7,3 cm. La incisión es fina, y hay que destacar que casi todos los trazos están marcados dos veces, como si estuvieran repasados, de modo que tienen una apariencia de doble trazo. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 192-D. 25).



Fig. 6. Pieza nº 3.

¹¹ En Liria **ban** se encuentra aislado en: F.13.3, 6, 11, 19 y 21, quizás en F.13.44. En contexto no aislado: F.13.8, 20, 5, y70. Todos los casos en cerámica. De forma aislada, fuera de Liria, en: F.17.4, B (Villares IV), sobre plomo; F.9.4, B (Orlely IV, B), sobre plomo; D.9.1 (Margalef, L), sobre cerámica; en Azaila (TE), todo sobre cerámica: E.1.68a, E.1.69-E.1.72, E.1.105b, E.1.298, E.1.365 (pesa de telar); G.22.1SUP (Pixòcol, A), sobre plomo; B.4.6 (Montlaurès), sobre cerámica; en Pech Maho, sobre plomo: B.7.36.SUP, B.7.38SUP; C.2.8 (Ullastret, GI), sobre ritón de cerámica; C.4.2 (El Castell de la Fosca, GI), sobre fusayola y unido a la partícula **-rni** al igual que en F.14.1 (Sinarcas, V) y E.14.1SUP (Mas de Barberán, TE), sobre estelas funerarias; en el Tiró del Cañón aparece dos veces sobre cerámica: E.12.6SUP; en base de campaniense en *Valentia*, V (Bonet y Mata 1989, 142-144, fig. 3, 3); en Pintia (VA) también tres objetos de sobre (Sanz 1997, 153-154 y 159).

¹² Ferrer 2007, 56: comenta que suele aparecer en un esquema N + **ban**, y que en este contexto actúa como determinante “atès que acompanya probables noms comuns que podrien estar identificant el suport sobre el que es troben o algún concepte estretament relacionat”. El mismo autor en una publicación anterior, 2006, 158, proponía su interpretación como “una función equivalente a la de artículo indeterminado, hipótesis que encajaría con su presencia en marcas de valor de **undikesken** como indicador de la unidad, **etaban** (‘un eta?’). En cambio cuando se integra en posibles esquemas verbales podría actuar como pronombre, como en el esquema { **bani** / **bi** / NP } + (te) + V + (rni / **ban**) común a los paradigmas de **rmbaf** y **egi**.”

La inscripción tiene dos posibilidades de lectura:

boba o babo

Parece más lógica la primera opción, dado que sería la lectura que se obtendría leyéndola desde el borde, pero si se le da la vuelta a la pieza la inscripción se leería desde la base, como **babo**. Los paralelos existentes para cada lectura no nos ofrecen ninguna solución clara para determinar cuál es la dirección de la lectura, puesto que existen numerosos ejemplos de ambas. Así, de manera aislada para **boba**, BDHesp B.41.09 (C.8, Badalona). Y para **babo**: **baboe** en E.1.213 (Azaila). Con dudas de leerse en un sentido o en el otro: C.2.43 (Ullastret), E.1.62 y 214 (Azaila). Y como componente de una palabra, para **boba**: **bobaitinba** (F.17.1,A-6, B-3,4, Caudete de las Fuentes); para **babo**: **ebabošín** (F.17.2, A-4, Caudete de las Fuentes), **ebabon** (C.1.6, Ullastret), **baboña** (E.1.313, Azaila) y **babórote** (E.1.287).

4 (LIRIA CIII). Copa de cerámica Campaniense A, forma L27, con grafito sobre la cara externa (Bonet y Mata 1989, 135; Bonet 1995, 459; cf. Mezquíriz 1954, 172). Fue hallada en el Departamento 20.¹³ Las medidas del objeto son: diám. boca 9 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 4,2 cm. La altura de las letras es: 2,8-2,4 cm. Los signos se han realizado después de la cocción mediante incisión. Se ven dos signos y un trazo anterior, que podría corresponder a un tercer signo. El segundo signo parece haber sido corregido. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 501-D. 20).

La lectura insegura:

⊥?la



Fig. 7. Pieza nº 4.

¹³ Excavado entre los días 9 y 13 de julio de 1941 junto con los dptos. 19 y 21. El espacio es la parte anterior de la vivienda compuesta por el dpto. 19 y 20. Junto a esta pieza se encontraron otras cerámicas, tanto ibéricas como de importación.



Figs. 8 y 9. Piezas nº 5 y nº 6.

5 (LIRIA CVIII) . Fragmento de base de plato de cerámica Campaniense A, decorada con palmetas y ruedecilla, fechable quizás en la primera mitad del II a.C. La pieza fue hallada en el departamento 118, quizás un taller metalúrgico entre los días 18 y 22 de noviembre de 1950 (Bonet y Mata 1989, 136; Bonet 1995, 459). Las medidas del fragmento son: c. 9 (altura) x 12,6 (ancho) x c. 0,8 (grosor) cm. La altura de las letras: 1,6 y 1,7 cm. Contiene un grafito poscocción sobre el fondo externo compuesto por dos signos, que posiblemente esté incompleto. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13525).

Bonet y Mata 1989, 136; Bonet 1995, 459, ofrecen una lectura **...LDA/TA**, pero apuntan la posibilidad de que sea un grafito fenicio y aportan un paralelo de una inscripción procedente de Eivissa cuya lectura sería **G** (Fuentes 1986, 13-17). Como grafito ibérico la lectura es difícil. A simple vista parece poder leerse **Ita**[. Sin embargo, el comienzo del primer trazo del segundo signo no parece ser una incisión intencionada. Si así fuera perdería la forma de aspa de **ta**. A esto habría que añadir la presencia de un pequeño trazo horizontal y ligeramente inclinado en la parte superior. Su profundidad es igual a la de los otros trazos, aunque algo más fino. Por ello, aunque parece ser un trazo intencionado, podría ser un error del escriba. Con todo, la adscripción como grafito ibérico es insegura.

6 (LIRIA CII). Grafito precocción, de un solo signo, inciso sobre la pared interior del fragmento de un vaso con decoración floral fechable en el II a.C. (Bonet y Mata 1989, 135; Bonet 1995, 459). Sus dimensiones son: 19 (alto) x 11,5 (ancho) x 0,49 (grosor) cm. Fue un hallazgo superficial. Los trazos son finos, y se han realizado con poco cuidado. El signo alcanza una altura de 5,8 cm y una anchura de 6,1 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13519).

Su lectura no plantea dudas.

bo

Parece tratarse de una marca de alfarero, posiblemente la abreviatura de un NP, como señalan Bonet y Mata 1989, 135. Rodríguez 2014, n^{os}. 52 y 53,

145, registra tres formantes antropónimicos que comienzan por esta misma sílaba: **boř**, con ejemplos como **arkeboř** (C.19.2, Els Monjos, B) o **eikeboř** (E.5.1, Oliete, TE); **boř**, aunque dudoso, que encontramos en **ganikbos** (G.13.1, El Cigarralejo, MU); y por último, **boto**, con ejemplos como **bototař** (F.9.5-7, La Punta d'Orleyl, V), **bototiki** (F.9.5) o **botoleis** (BDHesp B.32.1 Olèrdola, B). Otros nombres personales con inicio en **bo-** son **bořiltun** (F.20.1, A-3) y **Bodilcos/botilkoř** (BDHesp Mon.100.14 y 12, 12a, Porcuna, J).

7 (LIRIA C). Fusayola troncocónica de pequeñas dimensiones con grafito poscocción grabado mediante trazos muy finos. Fue hallada en el Departamento 102, excavado los días 26 y 27 de septiembre de 1947. El espacio es una gran habitación compartimentada en este departamento y el 103, que debió formar parte de una vivienda importante, debido al material hallado en el mismo (Bonet y Mata 1989, 134; Bonet 1995, 458). Mide 2,69 (altura) x 3,1 (diám. inferior) x 1,29 (diám. superior) cm. Presenta dos signos en ligadura cuya altura es de 1,3 cm. La longitud del epígrafe es de 1,9 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 0381-D.102).

Su lectura es complicada al hallarse los signos ligados. Dependiendo de la posición del objeto existen diferentes posibilidades:

na o **kia** o incluso **ař**

Las dos primeras lecturas ya fueron propuestas por Bonet y Mata 1989, 134. La tercera es, quizás muy arriesgada, ya que obliga a interpretar el primer signo como una **a** invertida.



Figs. 10-11. Piezas n° 7 y n° 8.

8. Pequeño fragmento de borde de un *kalathos* decorado con banda y filetes en el labio y en el arranque del cuerpo, hallado en el Departamento 26 en julio de 1935, este espacio se sitúa entre el 22 y el 27 y se define como zona de paso en rampa (Bonet 1995, 151). Debajo de esta decoración se han

pintado unos motivos indeterminados, mediante un trazo fino y en color parduzco. Alguno de ellos podría representar algún signo. Ya otros autores (Vizcaíno 2015, 71) plantean el uso de signos de la escritura ibérica insertados en las cerámicas como decoración, aunque de manera aislada. En este caso podrían existir incluso cuatro signos. El grosor del trazado es diferente en cada supuesto signo: el último signo muestra un trazo grueso (**e**) y el anterior a éste, quizás **m**, el más fino. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 5446).

Quizás sólo se trate de un uso decorativo de la escritura, es decir, de una pseudoescritura. Sin embargo, si se aventura una lectura ésta podría ser:

**home[
ka?**

Efectivamente la lectura resultante no tiene paralelos.

4. INSCRIPCIONES EXCLUIDAS DE *MLH*

A continuación se recogen diversas inscripciones que, dada su brevedad, J. Untermann decidió no incluir en su *corpus*, pero sí aparecen recogidas en los repertorios de Fletcher 1953 y 1985 y Bonet 1995.

9 (LIRIA LXXXIX). Fragmento de cerámica ibérica pintada con restos de dos letras (Fletcher 1985, 16; Bonet 1995, 456). Se halló en superficie. Mide 7,91 (altura) x 7,88-7,71 (ancho) x 1,38 (grosor) cm. Está muy desgastado y de las dos letras conservadas sólo la segunda está completa. Se han pintado sobre la pared externa, en color rojo y con trazo grueso. Son de gran tamaño: 2,1-1,3 cm (altura). Es posible que la inscripción fuera más larga, aunque no se puede afirmar con seguridad. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13509).

Su lectura, como bien indicaba Fletcher, es:

(l)tor(l)



Figs. 11-12. Piezas nº 9 y nº 10.

10 (LIRIA XLV). Fragmento cerámico de pared con restos de uno o varios signos pintados sobre la cara externa. Sus dimensiones son 2,8 cm (altura) x 3,3 cm (ancho) x 3 mm (grosor). Se halló en el Departamento 27 en 1935 (Bonet 1995, 151 y 455). La altura del signo conservado es de 1,3 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13470).

Los restos de escritura conservados no determinan con claridad un sentido de escritura u otro. Por lo tanto, el fragmento admite varias posibilidades de lectura. Además, hay que indicar que se aprecia un pequeño resto de pintura, no dibujado por Fletcher, que podría pertenecer también a un signo, o a un elemento decorativo. Leído con la decoración a la derecha podríamos obtener una lectura:

]±?
]±m

Es posible considerar que los trazos de la segunda línea pertenecen a dos signos diferentes. Las propuestas para la lectura del trazo que antecede al segundo signo son **u**, **ki** y **l** como las más probables, y como opciones secundarias se pueden considerar **o** o **ka**, siempre y cuando el último trazo fuera corto; o **ba**, más pequeño. También se puede proponer el signo que aparece en Liria interpretado por Untermann como variantes de **ka** y **e** (F)¹⁴ y que ahora parece encontrar una interpretación diferente (*uid.* pieza 30). De todas las lecturas me parece más adecuada **ki**, por la situación del trazo, su altura y su inclinación. Hay muchos finales de palabra con **m**, pero como secuencia final **ki^m** no hay ejemplos. Sin embargo, la misma secuencia en interior de palabra está presente en **selkimiltun** (Enguera, F.21.1) y en **biřibařteokime** (Ger, BDHesp GI.01.01). Por otro lado, si el primer signo se lee como **u**, la secuencia **um** sí posee paralelos en final de palabra, como **lnelneřum** (Ossėja, BDHesp PYO.07.33) y **kuřm** (Azaila, E.1.158). Y por último, considerando la tercera lectura del trazo como **l**, la secuencia **lm** se atestigua en Azaila en **belm** (E.1.95).

Por otra parte, la segunda opción de lectura, con el fragmento girado 180°, es decir, con la decoración a la izquierda, es:

]o o]n[
]±[

Además debajo se observa otro resto de pintura, aunque en esta ocasión es posible que se trate de decoración, por la distancia que tiene respecto del signo conservado. Para la lectura del signo, entre **o**, como proponía Fletcher, y **n**, podríamos decantarnos por **n** más fácilmente si observamos los tipos de

¹⁴ Aparece en las inscripciones F.13.7, 10 y 42 y en la inscripción de Castellet de Lliria. No así en la inscripción sobre plomo de La Bastida G.7.2, como indicaba Ferrer 2009, 474. Sin embargo, tras realizar un estudio directo sobre el plomo pudimos comprobar que el signo unía sus trazos oblicuos, por lo que ha de leerse como **a**. De todos modos, parece claro que el valor de este signo en la escritura levantina y en la escritura meridional es diferente, cf. Luján y López 2016.

o que se atestiguan en Liria. Todos ellos poseen dos o tres trazos oblicuos. Sin embargo, sólo existe un ejemplo con un único trazo, F.13.4, recto y no inclinado, como en el presente caso. Para **n** también existen argumentos en contra, puesto que no hay ninguna variante de **n** atestiguada en Liria cuyo segundo trazo parta de la mitad del primero. Por el contrario, todos se inician desde arriba.

El trazo que se encuentra en la fractura no enlaza con los siguientes, por lo que hay que pensar en la presencia de dos signos diferentes. Siendo así la segunda alternativa de lectura no es posible, ya que ésta sólo tendría sentido si todos los trazos formaran un único signo. Un segundo signo aislado en esta segunda opción no tiene sentido en escritura paleohispánica.

11 (LIRIA XLVI). Inscripción pintada sobre fragmento de buen tamaño (Bonet 1995, 455). Fue hallada en agosto de 1934 en el Departamento 14 (*cf.* la pieza 23). Sus dimensiones son: 6,9 cm x 17 cm y 0,5 de grosor pared y 1,7 cm de grosor del borde, con una letra grande pintada mediante trazo medio y en color parduzco (2,5 cm de alto y 1,2 cm de ancho). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13471).

Podría pensarse en la existencia de más signos, sin embargo la distancia que hay entre el signo y la rotura es muy amplia, a no ser que los signos estuvieran muy separados entre sí. Su lectura no ofrece dudas:

ka, o quizás]ka



Fig. 13. Pieza nº 12.

12 (LIRIA XLIII). Al igual que la pieza anterior, se trata de un fragmento de pared que conserva parte del borde y restos de un asa geminada (Bonet 1995, 455). Se halló en la misma campaña de excavación que la anterior, en el Departamento 15, situado al este del Departamento 23, Parece tratarse de una almazara. Aportó gran cantidad de material cerámico (Bonet 1995, 108). Sus dimensiones son 9 x 11,2 x 1,2 cm. Contiene un signo pintado cuyas medidas son: 1,3 cm de alto y 1,4 cm de ancho. Por la pared externa discurre una banda de decoración pintada del mismo color que el signo, basada en una especie de red bajo una línea que inicia la banda decorativa. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13468).

El trazado del signo es grueso. Su forma es la de **ku**⁴, es decir, la variante redondeada con punto interior, que es la única atestiguada en Liria.¹⁵ En esta pieza el trazo no forma una circunferencia completa, pues es posible que en el comienzo del trazado el pintor cometiera un error. Se observa cómo el trazo comienza en la parte interior con una línea gruesa que va rehaciendo la forma del signo **ku** y disminuyendo su grosor. Es posible que la inscripción fuera más larga. El espacio que hay entre el signo y la rotura es pequeño y no conserva restos de otro signo. Sin embargo, no es tan amplio como en la pieza anterior y por tanto es probable que a este signo le siguieran otros.

ku[o ku



Figs. 14-15. Piezas n° 12 y n° 13.

13 (LIRIA XLVII). Fragmento de borde con un signo pintado en color rojizo oscuro o pardo (Bonet 1995, 455) procedente del Departamento 52, excavado durante los días 10 y 11 de septiembre de 1940. Está estancia está en relación al Departamento 51 (Bonet 1995, 197). El canto del borde conserva restos de pintura. El trazo del signo es grueso. Por debajo está ligeramente roto. Está formado por una circunferencia y un trazo interior vertical que sobresale por arriba de aquélla. El signo tiene una altura de 1,3 cm y una anchura de 1,69 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13472).

Podría ser el final de una inscripción o un signo único. Su lectura es:

]te o te

14 (LIRIA XLVIII). Fragmento de borde con arranque de pared donde se sitúa un signo pintado y parte, quizás, de otros dos (Bonet 1995, 455) hallado en 1940 en el Departamento 56, excavado los días 12 al 15 de septiembre de 1940. Está situado entre los departamentos 55 y 40. El espacio parece contener un horno culinario. Las piezas 17 y 37 también fueron encontradas en este departamento (Bonet 1995, 199 y 202). Mide 2 x 4,2 x 0,9 cm. La

¹⁵ En F.13.7, 9 y 27 el punto interior es un circulito. Quizás, en estos casos, se trate de una variante decorativa.

letra que se puede leer con seguridad es de tamaño medio, 1,4 cm alto y 1,8 cm ancho. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13473)

La inscripción parece que sería más larga, pues contiene dos signos y restos de un tercero, además de conservar una interpunción compuesta por cuatro puntos.¹⁶ El segundo signo es el más claro, **ś3**, mientras que el primero parece que se ha corregido sobre un signo anterior. Lo más probable es que este signo, con una altura de 1,7 cm, sea una **s5**, lo que se deduce por la sinuosidad de su trazado. Bajo éste existen restos borrados intencionadamente del signo anterior que podría haber sido, con muchas dudas **ka3**. Aparentemente lo que se observa debajo es un trazo circular que toca los puntos centrales de la interpunción. No obstante, creo que los trazos semiborrados conservados más consistentes son dos trazos oblicuos de grosor medio que se unen en su parte superior. Éstos forman un trazado diferente e independiente a la línea curva que se observa junto a la interpunción. Quizás el signo fuera corregido dos veces y hayan quedado los restos de dos correcciones e intentos de borrado consecutivos. En contra de que sea un signo podemos observar que su grosor es diferente al de la segunda letra. Sin embargo esto puede deberse al recurso utilizado para ocultar los signos anteriores. Es decir, el signo corregido debió dibujarse mediante un trazo más grueso para cubrir la mayor parte de lo escrito con anterioridad.¹⁷ Tampoco puede descartarse por completo la explicación de este primer signo como mero elemento decorativo, dado que en Liria es un recurso muy habitual utilizar el uso de puntos o letras como parte de la ornamentación.

El posible tercer signo se sitúa justo en la fractura. De él sólo se conserva un trazo vertical que se sitúa por encima de la línea de escritura de los signos anteriores, por lo que quizás se trate de **ti**, **ti1**, cuya altura suele ser mayor. Además, parece que el trazo gira hacia la derecha, lo que sigue apoyando esta interpretación. En contra de esta lectura está el hecho de que esta secuencia de silbante **ś** más oclusiva no está atestiguada a comienzo de palabra, aunque sí en interior de palabra.

En resumen, podrían existir dos o tres textos: uno o dos antiguos, (a1 y 2), que se intentaron borrar añadiendo otro posterior, (b), superpuesto. Es decir, el texto representa un palimpsesto. La propuesta de lectura es:

- a1)]**ku** y a2)]**ka**
b)]**ś:ś±**[o]**ś:śti**[

¹⁶ Las interpunciones en el conjunto epigráfico de Liria se componen de un punto hasta cinco. Las más usadas tienen dos y tres puntos, seguidas de las de cuatro, como en ésta (seis ejemplos más). Cinco puntos sólo está atestiguada en una ocasión, F.13.28.

¹⁷ Correcciones de signos están atestiguadas en Liria como por ejemplo en F.13.12, donde más que una corrección el texto anterior se ha cubierto con decoración a base de dientes de lobo. O en F.13.27 donde un nuevo texto se ha escrito por encima del nuevo. En la epigrafía griega es un hecho que se suele repetir a menudo (Immerwahr 1990, 174), e incluso sobre el objeto ya barnizado, la corrección la realiza otra mano.



Figs. 16-17. Piezas nº 14 y nº 15.

15 (LIRIA LV). Fragmento de borde de *kalathos* con arranque de pared y con signo pintado (Bonet 1995, 455). Se encontró en septiembre de 1943 en el Departamento 89, excavado del 2 al 4 de septiembre de 1943. Está situado al sur del Departamento 86, bajo unos escalones rocosos y debió ser una habitación (Bonet 1995, 223). Las dimensiones de éste son: 2,7 x 1,85 cm. El signo tiene una altura de 8 mm. Delante del signo parece haber una decoración a base de trazos sinuosos, aunque aparentemente sea lisa. Debajo, tras línea de decoración, hay una banda ornamental tupida y lisa. El signo está incompleto a la derecha, coincidiendo con la fractura. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13489).

Es posible que sea el comienzo de una inscripción más larga. Su lectura no ofrece dudas:

te[(te13).

16 (LIRIA LVIII). Pequeño fragmento de cerámica de una pared hallado en superficie. Conserva lo que parece un signo, pintado, y parte de decoración (fig. 18). Las medidas del fragmento son: 3,7 x 3,4 x 0,5 cm, mientras que el supuesto signo mide 2,1 cm (altura conservado). La letra ha sido pintada en color parduzco con trazos de un grosor medio. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13482).

La lectura que ofrecen Fletcher 1985, 14, y Bonet 1995, 455, es la más probable, si es que realmente estamos ante un signo, dado que la forma cuadrada que presenta es desconocida en el resto de la cerámica de Liria.

]é[

17 (LIRIA LIV). Fragmento cerámico con decoración pintada hallado en el Departamento 56 (Para contexto, *uid.* pieza 14). Se incluye esta pieza porque Fletcher 1985, 14, y Bonet 1995, 455, la consideran una inscripción, leyendo ...**Ř**.... Sin embargo, no creemos que sea así, sino que más bien parece una mera decoración figurada y esquemática. Como indica Fletcher, al “primer signo” le sigue un posible ciervo. Las dimensiones del objeto son: 4,1 x 4,42 x 0,58 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13478).



Figs. 18-19. Piezas nº 16 y nº 17.

5. REVISIÓN DE ALGUNAS DE LAS INSCRIPCIONES RECOGIDAS EN *MLH*

En este apartado se incluye una selección de algunas de las inscripciones ibéricas de Liria que fueron editadas por J. Untermann en sus *MLH* (III F.13). Previamente fueron recogidas en los repertorios de Fletcher 1985 y Bonet 1995. Algunas fueron publicadas también en el de Fletcher 1953. Se han seleccionado para este trabajo los textos más relevantes, tanto por su contenido epigráfico como por su factura, así como otros cuyo análisis ha revelado importantes datos paleográficos y/o de interpretación.

18 (F.13.3). Tinaja sin hombro de cerámica ibérica con escena de combate a la que acompañan varios epígrafes pintados. Se halló en 1936 en el Departamento 31, situado al este del 30, y en la misma terraza que los 32 y 33. Se trata de una estancia de una vivienda compuesta por los departamentos 31 y 32 (Bonet 1995, 154). El trazado de los signos es fino y poco cuidado, adaptándose a los espacios vacíos dejados por las imágenes. El tamaño de los signos varía (medio y grande), además de sus formas, por lo que debieron intervenir varias manos en la realización del conjunto epigráfico de esta pieza. Donde es más fácil observar este hecho es en los diferentes trazados del signo **e**. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13465).

El estado de conservación de las pinturas hoy en día es peor que el de hace unos años, y se han perdido partes sustanciales de epigrafía y decoración figurada. Por poner un ejemplo, el famoso epígrafe **elbebebeber** (12a) está casi totalmente perdido a partir del cuarto signo.

Comentamos a continuación las dieciséis inscripciones, siguiendo el orden en que aparecen en *MLH*, para facilitar su situación dentro del objeto:

1. La longitud de la inscripción es de *c.* 29 cm. La altura de los signos alcanza un máximo de 1,5 cm y un mínimo de 0,5 cm. En cuanto a su conservación, se han perdido los signos que existían entre las secuencias **baser-tebonantite.n** y hasta **bortebara**. Estos últimos de difícil lectura por estar prácticamente borrados. Entre estas dos secuencias Untermann leía **mbarfe**, donde, tras mi autopsia y el estudio fotográfico, creo que habría que corregir

la lectura de **m** en **ta**, ya que se aprecia la sombra de un aspa, es decir, de dos trazos que se cruzan (fig. 20). A continuación se observa un trazo vertical que muy probablemente sea el **ba** que ya leía Untermann. Los siguientes signos están borrados y se intuyen escasísimos restos que sólo, gracias al dibujo y lecturas de Untermann, pueden observarse con dificultad.



Fig. 20. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 1.

A continuación se lee **kaēsirteekiar**, donde aparece una reduplicación vocálica que se explica bien por ser dos palabras diferentes, **kaēsirte** y **ekiar**. Sin embargo, es también muy probable otra lectura para la secuencia **rte** de la primera palabra, opción que ya ofrecía Untermann: **keř**. El primer signo alarga el trazo curvo por debajo del vertical. Por otro lado, el segundo signo tiene una forma más parecida a **ř** que a **te**, lo que se acentúa más por el hecho de que en Liria no se atestigua sobre cerámica pintada ningún **te** sin trazo interno, ya sea uno o dos. Untermann dibuja este signo “**te**” con trazo interno, pero lo que se aprecia realmente es un asta bajo la circunferencia, que no penetra en la circunferencia. Así que su lectura como **ř** me parece más adecuada.

En cuanto al resto de la línea, a pesar de que su estado de conservación no es bueno, puede seguirse bien siguiendo la lectura de Untermann.

2. Las dimensiones de esta línea son de 3,3 cm (conservado) para el epígrafe, y de 0,6 / 0,5 cm (alt. máx./mín.) para los signos. La lectura ofrecida por Untermann es **]-irten[** (fig. 21), lectura muy dudosa por el estado de conservación de la línea y por coincidir con una fractura que le afecta en la parte inferior y a la izquierda. Para la *crux* podría pensarse en una **ś**, puesto que se observan unos trazos oblicuos que se cruzan hacia abajo. Aunque también se pueden barajar otras opciones, pues aparentemente se conserva un ángulo agudo que cierra por arriba con los dos trazos cruzados debajo. Por ello quizás también se pueda pensar en una lectura como **ka**. A continuación, Untermann lee una **i**, cuyos tres trazos se conservan con claridad. Sin embargo, tampoco se puede descartar una lectura como **e**, puesto que no se conserva el trazo vertical de **i**. El resto de las lecturas ofrecidas por Untermann no presentan problemas, a pesar de lo difícil de su identificación. Con todo esto una nueva propuesta de lectura podría ser **]kaerten[**. Se puede aducir como paralelo para la secuencia **-kaer-**, **untafakaer** en un plomo de Ruscino (BDHesp PYO.01.22).



Fig. 21. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 2.

3. **]+tin+]**: las dimensiones conservadas del epígrafe son de 1,3 cm. Y de los signos: alt. máx./mín.: 1,1/0,9 cm. En esta sección se pueden leer bien dos signos, y como transcribió correctamente Untermann, restos de trazos tanto por delante, muy vagos, como por detrás, sólo un pequeño resto vertical.

4. **]boi:ban**: las dimensiones conservadas del epígrafe son de 2,9 cm. Y los signos poseen una altura máxima de 1,6 y mínima de 1,1 cm. El cuarto signo es el que está más desvanecido, pero conserva el trazado en los extremos. El resto de los signos se lee bien.

5. Las dimensiones de los signos en esta línea son: alt. máx./mín.: a): 1,3/0,9 cm, b) 0,7/0,3 cm. Los primeros signos del epígrafe (a: **ekiar**), sobre todo los de la segunda línea (b: **kařesbobikiř**), están casi totalmente borrados. Los tres o cuatro primeros signos de esta línea, **kařes**, son mucho más pequeños que los siguientes signos, **bobikiř**, por lo que podrían ser dos inscripciones diferentes. En lo que respecta a **kařes**, el primero y el último de los signos hoy en día se han perdido pero aún se conservan restos de otros dos signos, el primero de los cuales es probablemente **ř**, tal como leía Untermann, y el segundo, parece, **n**, mejor que **e**, lectura dada por el autor. De hecho, en el dibujo que él mismo publica está representada más bien la forma de este signo que el de la lectura que propone. Los trazos que de este signo se distinguen, en la parte superior, conservan la forma característica de **n**, es decir, trazo vertical, cuya parte inferior apenas se conserva, y dos trazos diagonales que parten del anterior, uno de arriba abajo, corto, y otro partiendo de este último de abajo a arriba. Además, aunque muy tenue, se aprecia otro trazo diagonal corto que sale de la parte inferior de su trazo vertical, de abajo a arriba (fig. 22). Esta variante de la nasal dental está poco atestiguada en la epigrafía paleohispánica. En Liria es probable que también esté presente en F.13.10, y fuera del yacimiento se encuentra en la estela de Trébago (K.10.1/BDHesp S.02.01), en las monedas de Salacia (A.103) y en un plomo considerado falso de procedencia desconocida (Gil 1984; *MLH* III.1, 102, 10).

6. **ebiřteekiar**: las dimensiones conservadas en esta línea son de 6,6 cm. Los signos conservan una altura máxima de 1,4 y mínima de 0,7 cm.

Todos los signos están muy difuminados. El primero y el último son los más claros. El segundo, penúltimo y antepenúltimo, aunque bastante difuminados, aún se pueden leer. Los signos restantes conservan muy pocos restos de pintura, a pesar de ello la secuencia de signos se identifica bien siguiendo el dibujo y la lectura de Untermann.



Fig. 22. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 5.

7. Las dimensiones conservadas de este epígrafe son de 5,1 cm. Los signos miden: alt. máx./mín.: 2,2/1,1 cm. Esta rueda de signos, **olekařkoe-ki?**, es una de las inscripciones mejor conservadas de todo el conjunto. No hay ningún indicio en el soporte que permita saber con seguridad dónde se sitúa el inicio de este epígrafe. La lectura de Untermann se basa sobre todo en la segmentación del final de la secuencia donde se puede leer **eki**, que quizás sea abreviatura de **ekiar**. Hay pocos ejemplos de esta secuencia en final y muchos de ellos son abreviaturas de NP.¹⁸ Si analizamos otros posibles comienzos para esta secuencia sólo dos ofrecen algunos resultados plausibles: **lekařkoekio** y **kařkoekirole**. Ambos obtienen buenos resultados en su comienzo, no así en su final. Para el primero, **lekařkoekio**, existen tres secuencias que contienen en su inicio **lekař**: **lekařke** (Pech Maho, B.7.35SUP/BDHesp AUD.05.35) y **lekařsoř/iebase** (B.7.36SUP/BDHesp AUD.05.36a) que comparten estructura similar, y en donde **lekař** es posible que sea apelativo; y **lekařakakeutite[** (Ruscino, BDHesp PYO.01.21). Todos estos ejemplos proceden del sur de Francia y son inscripciones sobre plomo. Y en cuanto a **kařkoekirole**, existen más ejemplos, en los que **kařko** es muy probablemente un NP: **kařkořkar** sobre plomo (El Solaig, Bechí, F.7.1);

¹⁸ Como en **leki** sobre un ánfora procedente de Pech Maho (B.7.18/BDHesp AUD.05.18), donde, si la lectura es correcta, su interpretación como abreviatura de NP es la más probable. O **eki** y **ekiar** sobre una cerámica campaniense y una pesa de telar, respectivamente, de Azaila (E.1.123 y 382). Sin embargo, en **tartábieki**, inscripción rupestre de Osséja (B.23.7SUP/BDHesp PYO.07.07), es posible que **eki** sí que sea el verbo **ekiar**.

kařko:lekubařearekařko: también sobre lámina de plomo (probablemente zona de Granada, H.0.1SUP/BDHesp GR.0001), donde está presente dos veces casi seguidas, y cuya interpretación pasa por ser parte del paradigma de **ařika; kařkouř**, esta vez sobre cerámica, también es muy probablemente NP (Ensérune, B.1.116/BDHesp HER.02.116); y por último **kařkeskeř**, de nuevo sobre plomo, si la lectura del primer signo es **ka**, también sería un NP (Alcoy, G.1.4).

8. Este epígrafe mide 2,1 cm y sus signos tienen una altura máxima y mínima de: 1,52/1,1 en a) y 1,6/0,9 cm en b). La lectura de esta parte del epígrafe, **ořotis / kařbi**, hoy en día es aún comprobable, puesto que la primera línea se puede leer bastante bien, a pesar de que el segundo y último signos están algo borrados. La segunda línea está muy perdida, pero aun así los trazos de los signos aún se perciben, sobre todo del primero y del último.

9. La longitud conservada de este epígrafe es de 2,1 cm. Sus signos alcanzan una altura máxima y mínima de 1,5/0,9 cm. Este texto, **beber** o **bekor** (fig. 23) según lectura de Untermann, está prácticamente perdido y su lectura es casi imposible de confirmar a día de hoy. Sólo se conservan restos del último signo, y dos pequeños trazos verticales del extremo inferior, un poco inclinados y separados entre sí, pertenecientes al signo precedente y que apuntan más a una lectura como **be** que como **ko**. Así que preferimos una lectura como: **beber**.



Fig. 23. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 9.

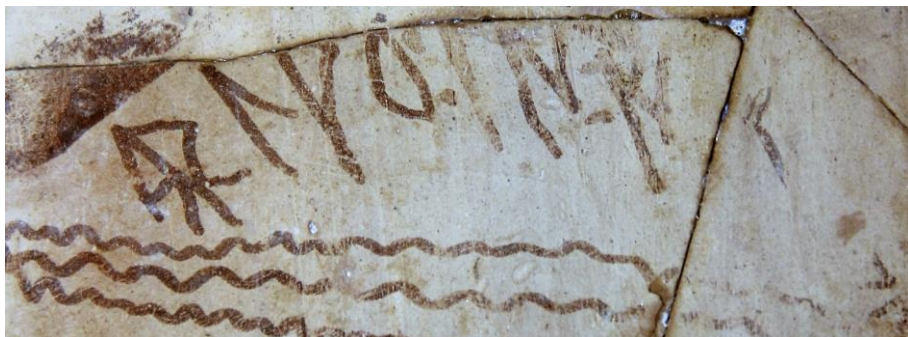


Fig. 24. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 10.

10. Las dimensiones conservadas del epígrafe son: 6,1 cm. Y de los signos: alt. máx./mín.: 1,4/0,9 cm. Sobre la lectura dada por Untermann y su transcripción, **belar:ban:iř**, no hay dudas más que en el último signo, **ř** (fig. 24). De éste sólo se conserva un trazo anguloso, por lo que sería más lógico interpretarlo como la otra vibrante, **r**. Quizás sería más oportuno tener en cuenta otras posibilidades de lectura como **ke**, en alguna de sus variantes angulosas, **ke1** a **ke6**, aunque no parecen estar atestiguadas en los epígrafes pintados de Liria, a excepción de en F.13.70 (**ke2**). Por lo tanto, en lugar de **iř** quizás al final se pueda leer **ike**. Entre estos dos signos hay un espacio en blanco destacable en el que no se observan restos de trazos. A continuación, tampoco parece haber restos de ningún otro signo. Un poco más adelante parece observarse una “estrellita” que podría ser un signo **bo2**. Como decoración resulta extraño, puesto que aparece aislado en relación a los motivos que le rodean, como son unas líneas onduladas y bandas simples. Si se tratara de un signo, tendríamos que pensar que tras el trazo anguloso y éste podría faltar otro, hoy perdido, de modo que la posible transcripción podría ser **belaur:ban:ike[-]bo**. Otra posibilidad sería que no faltara ningún signo y que el último signo se hubiera escrito tan apartado por descuido o para hacerlo encajar en la superficie ya dibujada. Su lectura entonces sería **ikebo**, que podría tener relación con el NP **eikeboř** (E.5.1, Oliete).

11. Epígrafe, **ban / iř** (fig. 25), de difícil lectura por el mal estado de conservación que presenta. Dos breves líneas con un total de cuatro signos, de los cuales sólo se conserva el cuarto, muy desgastado, Φ . Esta parte de la pieza es una de las que más ha sufrido pérdida de pintura. Del resto de los signos sólo parece intuirse la **i** que antecede al signo conservado, aunque de él sólo se aprecian tres trazos paralelos verticales que podrían representar también un signo **ti**. Sin embargo, el trazo central es más largo que los dos laterales, por lo que su lectura como **i** parece la más adecuada. En cuanto a **ban**, el primer signo es imposible de comprobar, mientras que del segundo sólo se conserva un trazo diagonal y parte del trazo en el que se apoya. Por la longitud e inclinación del trazo transversal quizás podría pensarse mejor en una **e**. La lectura completa a día de hoy podría ser: **+e / iř**).



Fig. 25. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 11.

12. Las dimensiones conservadas de este texto son: 5,2 cm. Los signos tienen una altura máxima y mínima de 1,5/1,1 cm en (a) y 1,5/0,7 cm en (b). El estado de conservación de la primera línea, es decir, **elbebebeber**, es muy deficiente, habiéndose perdido la mitad. La segunda línea aún se puede leer con una relativa seguridad, aunque su pintura está muy desgastada, sobre todo en la parte central de la línea.

13. **bankaturifaker**: contiene unas dimensiones conservadas de 5,3 cm. Sus signos poseen una altura máxima de 1,3 cm, y mínima de 0,7 cm. El segundo signo no conserva casi restos del último trazo, pero sí lo suficiente como para confirmar su lectura como **n**. Los tres últimos signos están muy borrados, y los que más problemas de lectura tienen son los dos últimos. El penúltimo signo es muy probable que sea **ke**, una forma no registrada por Untermann que podría ser una variante de **ke13** estilizada, es decir, una forma entre **ke10**, por su trazo externo, y **ke6** ó **13**, con las que comparte el trazo interno. La forma del último signo no se conserva bien pero es similar a la del antepenúltimo, por lo que podría pensarse en una lectura para éste como **a** (variante **a3**), en lugar de como **r** (variante **r5**), pero con trazo vertical alargado. Aunque bien es cierto que una terminación **-kea** en ibérico no parece tener paralelos; los paralelos más cercanos son las terminaciones en **-keai**.

14. **urkebas**[: esta línea se conserva bastante bien, a excepción del último signo, más difuminado, pero cuyo trazado se distingue. Parece que a continuación existen restos de otro signo, por lo que quizás habría que completar la lectura con una *crux*: **urkebas**+[. Dimensiones de los signos: alt. máx./mín.: 1,5/0,7 cm.



Fig. 26. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 15.

15. **ta** o **-i**: La longitud conservada de este fragmento es: 2,1 cm. Los signos miden 1,4/1,2 cm (alt. máx./mín.). Este texto (fig. 26) se sitúa bajo otro de los jinetes representados en la tinaja. De él sólo se conservan tres signos, de los cuales el tercero es el único que presenta dudas, ya que coincide con una fractura y no está claro que se conserve completo. Untermann ofrecía lectura como **a** o como **i**, arguyendo que o uno u otro signo eran una corrección sobre el contrario. Sin embargo, una interpretación como **a** no me parece posible, pues el signo no está cerrado por arriba. De modo que las dos posibles lecturas que pueden ofrecerse son: **n** e **i**. Tras la autopsia directa puede confirmarse la lectura como **i**. Se observa cómo el trazo oblicuo continúa hacia abajo tras superar el trazo vertical superior. La lectura corregida, por tanto, sería: **taí**].

16. Las medidas de los signos son: a) altura máxima/mínima: 1,5 / 0,8 cm; anchura máx. /mín.: 0,5 / 0,3 cm. b) alt. máx./mín.: 1,3 / 0,8 cm; anch. máx./mín.: 0,6 / 0,35 cm. c) alt. máx./mín.: 0,90 / 0,65 cm; anch. máx./mín.:

0,6 / 0,30 cm. Las tres líneas de texto que se conservan aquí están completas en su final pero incompletas en su comienzo, debido a una fractura. En la primera línea (a) Untermann lee **J+banmibae**. El comienzo, dudoso, conserva justo en la rotura dos trazos, uno inferior, que parece ser vertical, y otro oblicuo, tras el cual hay otro trazo vertical que Untermann lee como **ba**. Para la *crux* anterior el autor ofrece como posibilidad de lectura **ś**. Sin embargo, opino que estos tres trazos podrían ser parte de un único signo cuya lectura sería **ś**. La secuencia resultante sería **Jśnmibae**, que puede resultar de difícil lectura. No obstante, si el signo **ń** posee carácter vocálico, como parece ser el caso, esta secuencia podría leerse bien. Para esta secuencia **śn** + vocal existen varios ejemplos en ibérico¹⁹ y con **śn** + oclusiva sólo tenemos uno, presente en uno de los plomos de La Bastida de les Alcusses, **śntarla-bí+nkoś**: (G.7.5, Bastida).

En la segunda línea, (b), **Jśai**, sólo se conservan tres signos, de los cuales el primero, a pesar de que conserva sólo la mitad de sus trazos, ofrece casi sin dudas la lectura **ś**. La letra posee un trazo más cuidado, recto y ligeramente más grueso que los signos de la línea anterior, por lo que es muy probable que las dos líneas fueran realizadas por manos diferentes, y en este caso, que se trate de textos diferentes.

De igual manera la última línea (c), **J+nbutin**, parece pertenecer a otra mano diferente a las dos anteriores, dado que los signos son aún más gruesos que los de las líneas precedentes, más compactos y de módulo menor. Sobre su lectura no hay dudas. En la fractura se atisban algunos pequeños restos de pintura, pero no son suficientes como para poder ofrecer una lectura.

En general el conjunto epigráfico de esta tinaja está realizado por diferentes artesanos, lo que se observa en los diferentes *ductus* (grosor, trazado, tamaño) de los signos de cada uno de los epígrafes. Está claro que fue una obra de encargo que debió tener gran valor para su propietario, además de aportarle un gran prestigio, o de ofrecerle la posibilidad de demostrarlo ostentadamente.

19 (F.13.4). Urna de cerámica ibérica, forma IB-PEINTE 3421a (Adroher 1993), con inscripción pintada en el borde (fig. 27). Se encontró en las excavaciones de 1933 en el Departamento 7, una pequeña habitación situada junto al 6 (Bonet 1995, 83). La inscripción recorre parte del borde del objeto y se sitúa sobre una decoración a base de dientes de lobo y entre una ornamentación de “cadena de eses” enlazadas. La factura de la pieza, tanto del objeto en sí como de la decoración y de la inscripción, muestran que se trata de una obra fina y muy cuidada. La decoración del cuerpo no muestra motivos determinados, sino más bien abstractos, a base de sinuosidades, que quizás pretendan imitar olas de mar y/o algún elemento vegetal. Esta decoración

¹⁹ C.1.24 (Ampurias): **tiesnitířatan**:, B.1.303 (Ensérune): **Jiśntij**, *BDHesp* HGA.01.08 (Vieille-Toulouse): **kaeśn+[-]ss**, E.1.315 (Azaila): **baśn**.

está enmarcada arriba por una línea fina y abajo, por tres, dos finas que enmarcan a su vez otra gruesa. El color, tanto de la inscripción como de la decoración, es pardo. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13433).

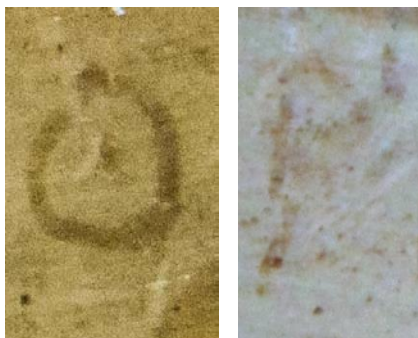
Hoy en día el letrero presenta una fractura en su parte inicial y desde la mitad hasta el final su estado es “stark verblasst”, es decir, que en gran medida parte de la pintura se ha perdido. El módulo de los signos es pequeño con una media de 4,4 mm de alto y 2,4 de ancho. La incisión es muy fina y se aprecia el intento de mantener un espacio igual entre los signos. No sucede lo mismo con la altura de los signos, ya que la línea de escritura es rebasada en la parte inferior por los que poseen un trazo vertical inferior, como son ϑ, ϐ, ϑ.

La lectura y dibujo de Untermann son adecuados; no obstante, se puede hacer alguna observación acerca de algunos signos:

10º signo (**ku**): Untermann indica “oben über dem Kreis zwei Striche”. Tras realizar una autopsia directa no se han observado estos dos trazos sobre el círculo que indica el autor. En la fotografía tampoco se aprecian rastros de trazo alguno (fig. 28). La pintura en esta parte de la inscripción está bastante bien conservada, así que es probable que esos trazos no existan y que el signo sea **ku** (**ku**4).



Fig. 27. Pieza nº 19.



Figs. 28-29. Pieza nº 19, detalles de los signos 10 y 28.

16º signo (+): El trazo que observaba Untermann en la fractura hoy es prácticamente inapreciable. Es muy probable que se conservara un trazo, y que a continuación, en la fractura, hubiera dos o tres signos más.

28º signo (fig. 29): “**n**, das als Korrektur über **f** geschrieben ist”. A simple vista parece que lo que se escribió fue **bi**. Pero, ciertamente, la afirmación de Untermann parece muy correcta. Se observa un trazo vertical en la parte inferior de la línea de escritura que sube hasta un trazo muy borrado que parece redondo, es decir, que forma un círculo, ♀. El trazado de la **n** escrita por encima a modo de corrección, es, por esta circunstancia, muy forzado y no presenta su forma habitual. En el resto de la inscripción no se conserva ninguna otra **n** para comparar su forma, que en este caso se aproxima a la de F.13.63 (v. *infra*). Esta forma presenta el trazo oblicuo inclinado hacia arriba, en lugar de hacia abajo, y alargado más de lo habitual.

32º (**ka**): perdida casi en su totalidad (fig. 30). Sólo se conserva el trazo oblicuo derecho y su lectura sólo puede confirmarse a partir de Untermann.

33º (**f**): la parte superior parece ser un rombo en lugar de un círculo (fig. 30).

35º (**ta?**): totalmente perdido (fig. 30).

Tras el 35º signo no se conserva ninguno más hasta el 39º, que está prácticamente borrado.



Figs. 30. Pieza nº 19, detalle de la inscripción a partir del signo 28.

50° (te?): para Untermann la lectura como **te** es clara: “ist ein Quers-trich erkennbar, also **te**, nicht **ku**”. Tanto en autopsia directa como en fotografías realizadas recientemente no se distingue con claridad la existencia de este trazo que indica Untermann. Los signos que le preceden y le siguen están muy bien conservados, por lo que sería raro que este signo haya perdido un trazo bien completo. La pérdida de un punto interior, mucho más pequeño, contaría con más probabilidades. Siendo así no hay que descartar la lectura como **ku**.

Parece que en la inscripción se hace uso del sistema dual, puesto que **te** aparece tanto con un trazo como con dos. La forma con un trazo tiene el trazo oblicuo de derecha a izquierda (variante **te**10), mientras que en la variante con dos trazos internos éstos forman una cruz (variante **te**14).

20 (F.13.5). Kalathos. Se encontró en 1934 en el Departamento 11, Se trata de una zona sin edificar, área de circulación con el espacio 9 (Bonet 1995, 85). En el cuerpo contiene decoración pintada figurada con guerreros a caballo, entre los cuales se han dibujado motivos vegetales y abstractos (tipo esvástica, motivos parecidos al signo **bo**...). Contiene una inscripción en el borde, situada justo en su línea interior, lo que dificulta la lectura de algunos trazos. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2358 / 13434)

El texto no presenta ningún problema de lectura, dado que su conservación es muy buena, a excepción de algunas zonas afectadas por fracturas superficiales. Esto ha provocado la pérdida de dos signos (fig. 31), que se restituyen a partir del texto de F.13.27 (Gómez-Moreno 1949, n. 54). Algunos otros también se ven afectados, en parte, pero su lectura es clara.

El trazado de los signos es firme y aparentemente es una inscripción realizada con pulcritud. Sin embargo, el tamaño de los signos no es completamente regular. Parecen existir dos manos diferentes. La segunda empezaría a partir del signo 38° donde se observa un cambio en el *ductus* de los signos, mucho más finos y alargados.



Figs. 31. Pieza nº 20, detalle de la fractura tras el signo 34.



Figs. 32 y 33. Pieza nº 20, signo **ti** y signo **ki**.

Es posible que se haga uso del sistema dual de escritura, puesto que el signo **ti** presenta dos formas: **ti1**, ∇ (22°, 30°, fig. 32) forma habitual de tridente, y **ti3**, sin trazo medio en el tridente, ∇ (44°, fig. 32). **te** aparece en dos ocasiones y en ambas hace uso de la misma forma, **te13** (12°, 24°). **to** sólo se ha representado en una ocasión y presenta la forma con trazo central **to1** (31°). **ta** aparece dos veces en su forma habitual, de aspa simple, **ta1** (35°, 44°). **tu** se presenta en sólo una ocasión como **tu3** (21°), con trazo interno completo. Otro de los signos que podría indicar la dualidad es **ki** (15°). Su forma presenta un trazo oblicuo añadido sobre el segundo trazo, y sólo en su lado izquierdo (fig. 33). Lo habitual, sin embargo, es que este trazo continúe hacia abajo sobrepasando el segundo trazo. Esta variante no se encuentra entre las establecidas por Untermann, y en Liria sólo se documenta en esta ocasión. ¿Errata del artesano?



Fig. 33. Pieza nº 21.

21 (F.13.6). Urna ibérica sin cuello con tapadera dentada (IB-PEINTE 2421, Adroher 1993), donde está situada la inscripción. Tanto la decoración como la inscripción presentan un color marrón oscuro. Se halló en 1948 en el Departamento 111.²⁰ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2288 / 13500). La inscripción se conserva bastante bien excepto por algunos daños superficiales que afectan a algunos signos, sobre todo en la parte central. Los signos presentan un módulo grande pero de trazo fino. La altura media de los signos es de 1,24 cm (alt. máx./mín.: 2,2 / 1 cm).

Llaman la atención las interpunciones del texto, pues la primera está compuesta por cuatro puntos y el resto por tres (fig. 38). También hay que señalar la variante de alguno de los signos que parece ser más bien decorativa, como el 8º signo, **r3**, **Q**, que presenta cuatro puntos en su interior. O el 21º, **tu**, cuyo trazo interior ha sido sustituido por un círculo. O bien el tercer signo, **ke12**, con dos trazos verticales internos. En este último caso puede pensarse en que el doble trazo vertical indica el carácter dual del signo, pero dado el carácter decorativo de los signos anteriormente expuestos, es más probable que sea un signo “embellecido” que un signo dual. Si bien hay otros signos que pudieran representar también la dualidad, como **ki** y **e**. Este último aparece en tres variantes diferentes, con tres trazos oblicuos (5º), con cuatro (14º) y con dos (23º). **ki**, por su parte, **ki9**, girado hacia la izquierda, y **ki5**, poseen trazos dobles oblicuos. También la forma de **be**, **be11**, es bastante peculiar, pues en Liria el mismo signo suele aparecer invertido, **be10**, y ésta es la única ocasión en que con esta variante **be11** aparece en este conjunto epigráfico, y según Untermann en toda la epigrafía ibérica.



Fig. 34. Pieza nº 21, detalle de las interpunciones.



Fig. 35. Pieza nº 21, detalle de la fractura tras el signo 15.

²⁰ Aunque *MLH* se afirma que el objeto se halló en excavaciones, parece que el año 1948, cuando se encontró, sólo se llevó a cabo una “prospección aislada” (Bonet 1995, 253).

Aunque la lectura de los signos es bastante segura, hay algunos que presentan algunas dudas: el primer signo, **ki**, que casi está perdido, y el 10º, **n**, del que sólo se conserva el asta vertical y el punto donde se unen los trazos segundo y tercero.

Además de esto, tras la tercera zona de fractura, es decir, tras el 15º signo, **i**, y ante el signo **ñ**, parece distinguirse un ángulo que podría ser parte de una **a**, **a1** (fig. 35). En contra de ello es que no parece haber suficiente espacio entre ambos signos para que existiese otro más. Es decir, que apenas habría espacio entre este signo **a** y el siguiente signo **ñ**. Sin embargo, en el resto de la inscripción los espacios entre los signos están muy cuidados. Otro argumento en contra es que la posible secuencia resultante **am̃bañ** no está atestiguada.

22 (F.13.7). Gran tinaja ibérica decorada con escenas de caza, barcos y recolección de granadas. Hallada en el Departamento 15 en 1934 (cf. pieza 12). Contiene cinco inscripciones breves en la pared externa, una de ellas incisa en la parte opuesta al resto, en la zona inferior. Las otras cuatro se sitúan a altura media. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13441 y 13442).

Las inscripciones no han sido realizadas con mucho cuidado. Las tres primeras están escritas sin tener en cuenta las otras, llegando a superponerse b) con c). La alineación de los signos no es uniforme, así como tampoco su tamaño: por ejemplo, en d) los tres primeros signos son notablemente más grandes que los cuatro últimos; en b) el trazo del tercer signo es mucho más fino que el del resto.

Ahora comentamos uno a uno cada texto de este epígrafe, siguiendo la ordenación de Untermann:

a) Untermann señala que b) está escrito sobre un texto anterior que sería a). Es difícil encontrar los trazos que Untermann lee como **lko[--]s**. De estos dos signos el único apreciable es **s**, que parece conservarse aún por debajo del cuarto signo de b). Se observa un trazo zigzagueante que no fue borrado. Para corregir el error sólo se dibujó un nuevo signo, **r**, encima. A continuación sucede lo mismo. Debajo del quinto signo también se observan algunos trazos anteriores que son difíciles de precisar.

b) La lectura es bastante clara: **tušerti**. El único signo que hoy en día se lee con alguna dificultad es el primero, **tu3**, que está algo desvanecido (“verblasst”). El trazado del segundo y cuarto signos es más grueso que del resto, quizás porque mediante el grosor del trazo se ha querido corregir o borrar signos anteriores (*uid. supra*). Y como se ha indicado arriba el trazo del tercer signo, **e**, con cuatro trazos oblicuos, es mucho más fino.



Fig. 36. Pieza nº 22.

c) El inicio es bastante dudoso, pero el final se lee sin problemas como **kuekiar**. Hay que señalar la variante de **ku**, **ku4**, con un círculo interior, en lugar de un punto, como dibujaba Untermann. Quizás sea una variante decorativa parecida a la del signo **tu** de F.13.6 (*uid.* pieza 21). La separación de los tres primeros signos es mayor que la del resto, quizás para adaptar la inscripción al espacio. El primer signo, **a3**, es de módulo muy pequeño, con asta que coincide con el último trazo de **ti** en b). El segundo signo, **i**, **i3**, afectado por rotura pero de lectura clara, va adecuándose al módulo del resto de este epígrafe. El siguiente signo es problemático. Hasta ahora se leía como **ka** o **e**. Untermann lo incluyó entre las variantes de **ka**, como **ka7** y de **e**, como **e7**. Sin embargo, últimamente Ferrer²¹ lo ha identificado como un signo de probable valor diferente, y lo ha emparejado con **l**, que siempre le antecede. Lo transcribe, en un primer momento, como **l'** (Ferrer 2009, 473) y, posteriormente, como **â**, al no considerarla como variante dual de **l**. Ferrer lo identifica en la epigrafía de Liria, además de en el presente epígrafe, en

²¹ Ferrer 2009, 473 y nota 60.

F.13.10, 42 y en el plomo F.13.2²² y comenta (Ferrer 2009, 474) que Gómez-Moreno y Pío Beltrán proponían interpretarlo como un signo distinto, coincidiendo ambos en que tenía que poseer un valor vocálico, por la posición que ocupaba. Por eso propusieron transcribirlo como é, por su parecido formal. El signo también aparece en el signario de Castellet de Bernabé²³ (Sarrión 2003), en F.17.7 (Los Villares) y en signario meridional en el epígrafe rupestre de la Cueva de La Camareta, donde parece ser también vocal. Ferrer 2009, 474, señala además que Rodríguez 2001, 288, lo identifica también como un alófono vocálico que está influido por el fonema que le antecede, es decir, la I. No obstante, en el presente epígrafe, aunque el signo está presente, el signo que le antecede no es I, lo cual, a la vista del resto de evidencias, resulta sorprendente. El signo anterior, como se ha indicado, es claramente una i, bien identificada por Untermann. Tampoco parece que entre esta i y el signo I²⁴ haya restos de otro signo, que pudiera ser I. Esto deja una nueva pista que, aunque parece alejarnos de los nuevos hallazgos, quizás nos ayude a determinar cuál es el carácter y significado de este “nuevo” signo.



Fig. 37. Pieza nº 22, inscripción d.



Fig. 38. Pieza nº 22, inscripción e.

²² Es casi imposible de comprobar hoy en día la presencia del signo en este plomo, dado su mal estado de conservación.

²³ Ferrer 2009, 474, indica que el mismo signo aparece en Bastida G.7.1 y G.7.2. Tras un examen del segundo epígrafe pude comprobar que el supuesto signo F, levógiro, en realidad era una a meridional, A, dado que el signo cierra por debajo. Con lo cual este epígrafe habría que descartarlo como ejemplo para el signo I. De todos modos, el significado de este signo en la epigrafía ibérica meridional y levantina debe ser diferente (Luján y López 2016).

²⁴ Mantengo esta primera transcripción por su parecido formal cercano al signo I.

d) La lectura de este epígrafe no ha lugar a dudas, pues apenas se ve afectado por los daños superficiales del objeto (fig. 37). El único signo coincidente con éstos es el penúltimo y no presenta problemas en su lectura. Es posible que el escriba se equivocara al empezar a trazar este signo y lo corrigiera pintando el trazo del asta más grueso. Como ya se ha indicado, el trazado de los signos no se ha realizado con cuidado, lo que puede observarse en los cuatro últimos, que son más pequeños que los tres primeros.

e) Epígrafe esgrafiado (fig. 38) situado en la parte opuesta al resto, pero en la parte inferior. Está compuesto de tres signos y parece utilizar el sistema dual, puesto que el signo **ta** está escrito dos veces, la primera con su variante dual a la que se le ha añadido un trazo vertical. Y la segunda vez sin trazo. Su lectura, según el sistema dual, sería: **tadañ**.

Es probable que las inscripciones de este objeto hayan sido realizados por diferentes manos, dada la forma de los signos, su trazado y las formas de cada uno en cada epígrafe, que divergen mucho las unas de las otras. Esto, por ejemplo, se puede observar en el signo **e**, repetido en b), c) y d) (**e5**, **e4**, **e4** de nuevo, pero con los trazos curvados hacia arriba, respectivamente), o **i**, en c) y d) (**i3** y **1**).

Por último, querría señalar la posibilidad de que, debajo de b) y delante del caballo, haya un anagrama, quizás como uso simbólico de la escritura. Parecen estar representados los signos **m**, **to**, situado en la parte derecha de **m**, y **í** o **te**, en el asta de **m**. Da la impresión de que el conjunto quisiera representar una flor figurada geoméricamente a base de signos epigráficos.

23 (F.13.8). Pared de un *lebes*²⁵ con decoración con bailarines e inscripción. Fue hallado en el Departamento 14.²⁶ Se conserva en el Museu Arqueològic de Lliria (inv. 2490//13442). La inscripción se sitúa sobre el friso decorativo, y por debajo de unas bandas rojas. Está incompleta a la izquierda pero completa por la derecha. Tras el 15º signo falta un fragmento donde posiblemente habría más signos. Ya en la documentación que guarda el archivo Gómez-Moreno,²⁷ que es posterior al hallazgo de la pieza, se comenta que “entre los dos fragmentos puede haber una o varias palabras” (IGM6336).

²⁵ Aunque en Bonet 1995, 100, se describa la pieza como “ocho fragmentos de un mismo *lebes*”, la pieza está formada de dos grandes fragmentos que se han reconstruido a partir de otros muchos más pequeños, más de los ocho que cita la autora.

²⁶ Junto a los departamentos 12 y 13 parece formar un recinto cultural. El departamento 14 se interpreta como capilla o *sancta sanctorum* en gran por un monolito central que podría ser un pilar o betilo con carácter cultural. Se excavó en el mes de agosto de 1934, Bonet 1995, 100.

²⁷ Se conserva en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada. Agradezco a la fundación y a su conservador J. Moya por permitirme consultar este material.



Fig. 39. Pieza nº 23.

Es posible que la inscripción se divida en dos partes, cada una escrita por una mano diferente, y separadas por un motivo decorativo de tipo vegetal tras el signo 27°. Los signos a partir de aquí tienen una forma más alargada, por lo que los que poseen un trazo vertical, con hasta, son más grandes que los que hay en la parte anterior a la decoración. Los signos de la “primera” parte alcanzan una altura máxima de 0,9 cm y una mínima de 0,4 cm. Mientras que en la “segunda” parte sus dimensiones alcanzan un máximo de 1,1 cm y un mínimo de 0,6 cm.

La parte de la inscripción que ha perdido más color es la primera, y por tanto es la que puede presentar algún problema de lectura. Sin embargo, el estado de conservación de la inscripción es, en general, muy bueno.

Tras el 14° signo hay restos muy débiles de un hasta que, como bien apuntaba Untermann, podrían pertenecer a un signo **a**, **m** o **e**, a lo que podrían añadirse otras posibilidades como **i**, **o**, **ba**, **bi**, **n** o **ś**. Igualmente, tras la rotura, en el comienzo del siguiente fragmento, ante el 17° signo, hay restos de un pequeño trazo vertical (no dibujado en *MLH*) que pertenecería a la parte inferior de un signo. Para Untermann podría haber sido **m**, **n** o **i**. Sin embargo, de los tres sólo creo posible la primera propuesta, **m**, porque si se tratara de **n** o **i** se conservaría parte de los restantes trazos, además de que el espacio que hay entre el hasta y el siguiente signo es demasiado pequeño para estas alternativas. Otras posibles lecturas para este trazo: **a**, **o**, **u**, **tí**, **ba**, **bi**, **í**, **ś**, **m**.

El 20° signo está muy desvanecido pero parece tratarse de una **m**, tal como dibujó Untermann, quien finalmente decidió leerlo como una **n**, corregida a partir de una **m**. Léxicamente es preferible una lectura como **n** que como **m**, dado que para una secuencia **-suni-** hay ejemplos, mientras que para **-sumi-** no existen.²⁸

²⁸ Para **-suni-**: en Liria: F.13.1, 6: **ikasunin** y F.13.33: **]suniśanibanite[**. Con la otra silbante hay más ejemplos: F.13.15: **arskofoiteniśuniar** (F.11.25, Sagunto); F.13.11: **:niśunin++]**

Untermann leía el 23° signo como **ku** acertadamente, a pesar de que en su interior contiene un fino trazo redondeado que se sitúa en la mitad inferior de la circunferencia. Por lo tanto, y a pesar de esto, no hay que confundirlo con el signo **te**. En este caso ese trazo interior podría haber sido un fallo o descuido del pintor. La secuencia léxica que se obtiene con una lectura como **ku** es clara y con un paralelo en la inscripción F.13.7c, **kuekiar** (*uid. supra*).

24 (F.13.9). Tinaja de hombro hallada en varios fragmentos en julio de 1935 en el departamento 16.²⁹ Presenta decoración figurada de tipo vegetal que comparte algunos elementos de la ornamentación de F.13.6. El epígrafe se sitúa en el cuello de la pieza, pero sólo ocupa parte de su superficie (fig. 40). La inscripción se conserva completa a excepción del último signo que se sitúa justo en la rotura de uno de los fragmentos. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2267 / 13446). Las medidas de los signos son: altura máxima: 1,4 cm; mínima: 0,8 cm.

En primer lugar hay que resaltar las variantes paleográficas del texto, puesto que se hace uso de variantes posiblemente decorativas, como se observa en otras piezas del mismo yacimiento. En el caso de esta tinaja cabe destacar dos signos: **tu**, clasificado ya por Untermann como **tu4**, comparte semejanzas en su factura con la **tu** de F.13.6 (pieza 21). En este objeto el trazo interior está representado por un triángulo adosado a la base del mismo, y en F.13.6 por un círculo que no toca con ninguno de los demás trazos del signo. Además es curioso que el uso del signo en ambos epígrafes se repita en la misma palabra: **baltuser**. Otro de los signos quizás ornamentado es **ku**, **ku4**, al igual que el signo **tu** de F.13.6, con el punto interior en forma de círculo, del mismo modo que aparece en F.13.7 y 27 (piezas 22 y 32). Estas variantes decorativas, igualmente, podrían ser duales.

La lectura no plantea problemas, a excepción del último signo, y el tercero, que ya Untermann identificó acertadamente como **tu**, y no como **ku**, como leía Fletcher. Para el último Untermann proponía leer **ba**. Sin embargo, se conserva un trazo en forma de ángulo redondeado girado hacia la derecha (fig. 41) que apunta más a una lectura como **a**, **a1** en forma redonda, o **bi**, **bi2** o **bi4**. Así que tendríamos una secuencia final **kusa** o **kusbi**. La segunda secuencia no está atestiguada en el resto de la epigrafía ibérica. Mientras que para la primera hay un posible paralelo, cuya lectura es dudosa, **ikusau** (ó **ifsau**), sobre un ánfora de Azaila (E.1.326).

(de nuevo en Liria); **:nišunin:** (Liria); B.7.34SUP/ BDHesp AUD.05.34 **ešurēšuniř:** (Pech Maho); B.7.36SUP/BDHesp AUD.05.36b, **(-)řrńrešuniř** (Pech Maho).

²⁹ Este departamento se sitúa al noroeste de los 2 y 15. Posee una planta cuadrangular de unos 27, 5 metros cuadrados, y se divide en dos alturas (Bonet 1995, 119). La pieza 34 también fue hallada en este departamento.



Fig. 40. Pieza nº 24.



Fig. 41. Pieza nº 24, detalle.

En lo referente a las secuencias léxicas del texto hay que señalar la secuencia **baltuser:bante**, que es muy similar a la que encontramos en F.13.6 **baltuser:ban**, cuya única diferencia es la ausencia del sufijo **-te**. Quizás **baltuser** sea un NP compuesto por un formante **bal** y **tus**, con posible sufijo **-er**. Este **tus** sería una variante del formante **tuís** aislado tanto por Untermann *MLH* § 7.132, como por Rodríguez 2014, 217, nº 163, en el nombre **tuskitar** (F.9.3, Orleyl). También podría pensarse en una segmentación como **baltu-ser**. En este caso tendríamos representado un nuevo elemento de NP, que no sería extraño dado que **bal-** es formante de elementos de NP como **balke** y quizás de **bala(r)**. Mientras que **-ser** es formante de elemento antroponímico **baiser**.

En resumen, es llamativa la semejanza entre este epígrafe con la pieza 21, no sólo en lo epigráfico, sino también en la decoración y la paleografía. Habría que pensar en una relación con los talleres y/o con el propietario del objeto. Si **baltuser** fuera finalmente NP, éste podría representar a aquél que encargó a un mismo taller la decoración y el epígrafe de ambas piezas.

25 (F.13.10). Fragmento de borde de tinajilla, formado por cuatro fragmentos, de los cuales tres forman un fragmento completo (a). Se halló en el departamento 59 en septiembre de 1941.³⁰ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13477).

El epígrafe se sitúa bajo un friso de dientes de lobo, para ser leído desde el interior. Contiene algunas peculiaridades paleográficas. En primer lugar, las interpunciones de ambos fragmentos poseen un trazo diferente: en a) parecen tres puntos, más cuidados, en b), cuatro puntos poco cuidados, de los cuales algunos poseen más una apariencia de guion que de punto. Por

³⁰ Habitación alargada que forma parte de una vivienda compuesta además por los departamentos 61, 60 y 59, Bonet 1995, 205.

otra parte, en a) **a** e **i** se han trazado de dos maneras diferentes, cada uno. En el caso de **i** tendríamos que hablar más bien de trazado, pues la variante usada en ambos casos es la misma, **i1**. En el tercer signo es más compacto que en el 12º, más alargado y con el trazo superior sobrepasando el diagonal en el que se apoya. Y por lo que respecta al signo **a**, su paleografía es más llamativa, puesto que las variantes empleadas son diferentes: **a3** y **a2**. La primera variante presenta tallo alargado y ángulo redondeado. La segunda, no presenta tallo y su forma es totalmente angulosa.

Parece que el *ductus* a partir de la segunda interpunción de a) cambia: los signos son más alargados y angulosos que en la primera parte.

Por otra parte, vuelve a aparecer el signo problemático **I'**, 15º signo, que ya aparecía en F.13.7c. En este caso, antecedido por el signo **I**, como suele ser habitual.

La última peculiaridad epigráfica la presenta el penúltimo signo conservado completo, la nasal dental que tiene un trazo añadido que se inicia en la parte inferior del primer trazo, diagonalmente de arriba a abajo (fig. 43). El signo es poco frecuente en la epigrafía paleohispánica y su distribución, tanto geográfica como cronológica es extraña.³¹ Ya se ha comentado su probable presencia en F.13.3, además de en la estela de Trébago (K.10.1/BDHesp SO.2.1), en las monedas de Salacia (A.103/BDHesp Mon.103) y en un plomo considerado falso de procedencia desconocida (Gil 1984; *MLH* III.1, 102, *10).



Fig. 42. Pieza nº 25.

³¹ Ferrer 2010, 103, lo aísla como dualidad dentro del signario meridional.



Figs. 43-44. Pieza nº 25, detalles.

Por último, el quinto signo ha perdido su último trazo casi por completo, y su lectura hoy en día es difícil de corroborar, por lo que podría confundirse con **ke**⁷. Sin embargo, aún se distinguen, con dificultad, restos del último trazo (fig. 44), y su lectura como **r** presenta claros paralelos léxicos para **eñiar**.

El resto del epígrafe no presenta problemas de lectura.

26 (F.13.11). Fragmento de borde de *kálathos* con inscripción pintada, incompleta tanto al principio como al final. El diámetro de la pieza es de 21 cm. Se encontró durante las excavaciones de 1947 en el Departamento 110.³² Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13499).

La inscripción está pintada mediante trazos finos y en un color marrón oscuro. Se ha realizado con cuidado y mediante trazos firmes, aunque en su conjunto hay algunas diferencias en el trazado. Su conservación es buena, excepto en el comienzo del primero de los tres fragmentos donde la pintura está algo desgastada, y en el final del epígrafe, incompleto por rotura, lo que afecta a los tres últimos signos. La inscripción tiene una longitud aproximada de 23,6 cm. Los signos alcanzan una altura máxima de 1,5, y una mínima de 0,7 cm.

Algunos de los signos presentan peculiaridades formales. En primer lugar, se advierte que a partir del 9º signo, y hasta el 13º, los trazos son más finos que en los anteriores. Desde el 14º son un poco más gruesos, sobre todo a partir del 4º al 7º, aunque no como los primeros signos. Asimismo, los últimos signos, desde el 21º, son más pequeños que en el resto de la inscripción. La altura máxima de los signos hasta el 20º es de 1,5 cm, mientras que a partir del 21º es de 1,1 cm, predominando una altura media de 0,9 cm.

Al comienzo del texto se encuentran las primeras peculiaridades formales: como 3º signo se ha escrito una perfecta **il**, con un trazado recto y esbelto. Sin embargo, su lectura no tiene mucho sentido, puesto que le antecede un silabograma con vocal **i**, es decir, **ti**. Untermann corrige en su lectura (**n**) el más que probable error del pintor, que quizás se vio influido por el vocalismo del signo anterior.

³² Contiguo al departamento 109 al noroeste. Quizás estos dos departamentos junto con el 112 conforman una única vivienda, Bonet 1995, 252.

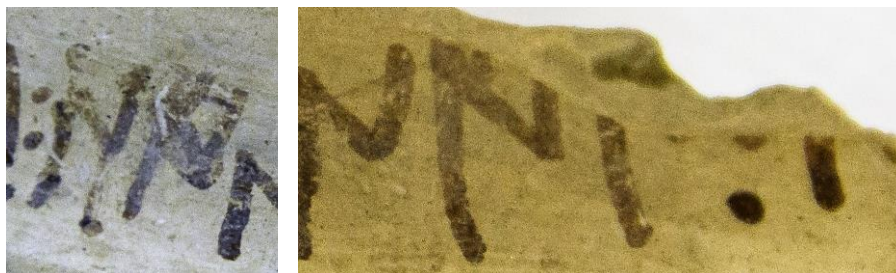


Fig. 45. Pieza nº 26, dibujo.

A continuación, en el tercer fragmento, el 21º signo presenta una forma peculiar que no es completamente redonda, sino más bien un intento de realizar un signo circular con muchas dudas, y no triangular como afirmaba Untermann (“eher **tu** mit ungleichmäßig gezeichnetem Dreieck”). En su interior contiene un trazo vertical. Untermann lo interpreta como **tu**. Sin embargo, su forma presenta un parecido más cercano al signo **te11** que a **tu**. El argumento de Untermann para negar esta lectura es la presencia de un signo **te14** anterior, no obstante, en Liria es muy usual que un mismo signo presente dos o más variantes diferentes en la misma inscripción. En el caso del propio silabograma **te** encontramos diversas variantes en un solo epígrafe en: F.13.3 (**te13**, **te14**, **te11**, **te8**),³³ F.13.4 (**te8** y **te14**), F.13.24 (**te13** y **te14**) y quizás en F.13.26 (**te14** y ¿**te11** deformado?). En el presente texto, y con esta propuesta de cambio de lectura, la secuencia resultante sería **ereiskolter**. La lectura del signo como **te** ya fue propuesta por Gómez-Moreno, Maluquer y Siles. Esta secuencia final **-kolter** no está atestiguada de nuevo, así como tampoco lo está la secuencia con la variante de lectura **tu**. Untermann proponía su interpretación como NP, pues afirmaba que la estructura de la palabra así lo indicaba.

El siguiente signo fue interpretado por los mismos autores citados arriba y por Fletcher como **tu**, a pesar de que su forma como **r** es innegable y no muestra una apariencia triangular, propia del signo **tu**. El único rasgo inusual se observa en su trazo curvo, en la mitad superior, donde se desvía ligeramente hacia dentro. A pesar de ello, esto no puede considerarse más que un erróneo trazado involuntario al ser dibujado.

³³ Ciertamente no es extraño en esta inscripción, dado que contiene varios textos y en su realización han intervenido varias manos, por lo que es lógico que haya variantes distintas de muchos de los signos.



Figs. 46-47. Pieza nº 26, detalles.

Seguidamente, tras la interpunción, existieron dos signos anteriores bajo los 23° y 24° que fueron corregidos con posterioridad, borrándolos ligeramente y dibujando sobre ellos los nuevos. En el signo 23° es donde es más evidente, ya que quedan restos de un trazo vertical en la parte inferior derecha, así como restos de un trazo diagonal en la parte superior izquierda. Quizás el primero de estos signos borrados se corresponda a **m** u **o**, y el segundo quizás a una **n**, aunque parece haber restos de un trazo horizontal en la parte superior que también podría llevarnos a pensar en su lectura como **o** (fig. 46).

La parte final se ve afectada por la fractura del fragmento final, pero la lectura del 29° signo como **n** (fig. 47) es más que probable, tanto por motivos paleográficos como léxicos. De este signo se conserva gran parte del primer trazo, vertical, y un pequeño resto de la unión de los dos últimos trazos. Por otra parte, la secuencia final resultante **-nin** está bien atestiguada como sufijo de NNP femeninos ibéricos (*MLH* III, 1, § 616).³⁴ Además, la alternativa que ofrece Untermann, **I**, daría una secuencia ***-nil** no atestiguada a final de palabra.

A continuación hay una nueva interpunción y restos de dos trazos, uno vertical y otro apenas perceptible, que parece ser parte de un trazo oblicuo. Untermann proponía una lectura como **ban** para estos trazos, pero el segundo se sitúa muy por encima de la base del campo epigráfico como para poder ser el comienzo de una **n**. Sin embargo, y dado que ambos trazos están muy próximos, también es posible que los dos formen parte de un mismo signo que podría ser **i** o **n**.

En definitiva, la inscripción parece contener dos NNP, quizás **eřeiskolter**, y con seguridad el NP femenino **nisunin**. El resto de palabras tienen paralelos en otros epígrafes, pero su función permanece oscura. **bitinbar** parece formar paradigma con formas comparables como **biteñbar** en F.13.16 (pieza 29), o **biten** y **bitan** en F.7.1 (El Solaiq).

³⁴ Apoyado por Quintanilla 1998, 199, quien sugiere que en el NP VNINAVNIN (H.6.1, Cástulo, Linares) sea un nombre que ha feminizado primero mediante un sufijo **-a** latino, al que se le ha agregado el ibérico **-unin**. Por otra parte, Rodríguez 2014, nºs 19 y 167, incluye como formantes de NNP **-VNIN** y **-aunin**.



Fig. 48. Pieza nº 27.

27 (F.13.12). Tinajilla bitroncocónica sin hombro, de borde saliente y base rota (fig. 48). Se encontró en 1936 en el departamento 41.³⁵ Se conserva en el Museu Arqueològic de Lliria (inv. 2274/13460).

El epígrafe se sitúa en el borde de la tinajilla para ser leído desde fuera. Está incompleto y de él se conservan dos partes diferentes del texto, ambas aparentemente incompletas tanto al principio como al final (fig. 48). Además conserva restos de un texto anterior “borrado” bajo un friso decorativo de dientes de lobo. Las dimensiones de las letras son: a) máx./mín.: a) 0,9/0,7 cm; b) 1,1/0,5 cm; c) 0,9/0,6 cm.

³⁵ Junto a los departamentos 42, 43 y 44, y en relación con el 42 y el 44. Estancia de una vivienda en la que apareció abundante material, entre el cual se hallan muchos de los famosos vasos figurados (Bonet 1995, 168).



Fig. 49. Pieza nº 27, dibujo.



Fig. 50. Pieza nº 27, detalle.

Los últimos signos de b) son mucho más gruesos que los demás signos del conjunto. Es probable que se hiciera intencionadamente para realizar una corrección sobre signos anteriores, lo que se aprecia sobre todo en el primero de los cuatro signos.

En cuanto a la paleografía del texto hay que señalar el uso que se hace del signo *e*. Tanto en a) como en b) se emplean diferentes variantes del mismo signo, que se diferencian por el uso que hacen de los trazos oblicuos. En a) las variantes utilizadas son: *e4* y *e1*, respectivamente. En b), *e5*, *e4*. La variante de la primera *e* de b) es de difícil identificación debido al estado de conservación de esta parte de la pieza, cuya pintura está muy perdida. El

resto del texto no contiene otros rasgos paleográficos distintivos, aunque el trazado del signo **n** presenta ligeras diferencias sin mayor relevancia. Por ello, el uso de diferentes variantes del silabograma **e** se puede explicar desde dos perspectivas diferentes. O bien se hace un uso diferenciado fonético de esta vocal, marcado por los diferentes trazos, o el pintor no ha cuidado la factura de los signos y sin tener en cuenta la presencia de éste repetidas veces lo ha dibujado sin preparación y de improviso en cada ocasión, añadiendo los trazos que en cada momento le debieron parecer convenientes. También podría pensarse en una explicación como uso decorativo, pero en este caso habría más signos diferenciados dentro de la inscripción.

El resto de la inscripción no presenta dificultades de lectura a excepción de c), que como se ha indicado arriba, posee restos de una inscripción anterior que se ha intentado eliminar dibujando por encima una decoración de dientes de lobo. A pesar de ello se distinguen varios trazos que permiten proponer una lectura para el texto anterior. Fletcher 1985, 12, ofrecía una lectura: **baśeba**, mientras que Untermann leía con dudas **abaśba**+|. Se aprecian bien los dos primeros trazos correspondientes a una posible **a** y a **ba**, signo este último en el que ambos autores coincidían. Pero además entre ambos parece apreciarse otro trazo vertical, lo que quizás pudiera dar una lectura como **o**, H, en lugar de **aba**, Pl. Seguidamente son bastante claros los trazos pertenecientes a una **ś**. Para el siguiente signo Fletcher propuso, creo que acertadamente, una lectura como **e**, que Untermann también ofrecía como alternativa. El último trazo conservado es vertical y no parece enlazar con ningún otro, con lo que mantengo igualmente la lectura de ambos autores como **ba**. A continuación se aprecian restos de un nuevo trazo, algo inclinado, que quizás continúe por debajo hacia la derecha. Así que, la lectura que corrijo sobre todo se centra en el comienzo de la secuencia: **oseba**. Esta secuencia sólo se corresponde en parte con **bilosebam** de un plomo procedente de Tarragona (Velaza 2004, 252-257), donde parece tratarse de un NP.³⁶ El último trazo de la inscripción de Liria es dudoso y es posible que sólo conserve un trazo vertical. Si así fuera podría corresponderse con una nasal, tanto dental como bilabial, **m** o **n**. En este caso encontraría un paralelo perfecto con el texto del plomo de Tarragona si además el comienzo de este texto anterior, ya borrado de antiguo, hubiera sido el mismo.

28 (F.13.13). *Lebes* conocido como “la batalla naval” por su decoración figurada. Fue hallado en el departamento 12 en agosto de 1934.³⁷ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2344 / 13437 y 13438).

³⁶ Velaza comenta que el final **-ebam** podría ser una variante de **eban**, o bien **-m** es un sufijo equivalente a **-(e)n**.

³⁷ Parte del conjunto que forma con los departamentos 13 y 14, en la terraza 4. Parece que se trata de un pozo votivo (Bonet 1995, 87).



Fig. 51. Pieza nº 28, inscripción a.



Fig. 52. Pieza nº 28, inscripción b.

El objeto contiene dos inscripciones pintadas, a las que se les concedieron diferente numeración, como si cada inscripción perteneciera a un objeto distinto. De hecho, Untermann, posiblemente por esta razón, y al considerar al segundo epígrafe demasiado breve, no la incluyera en el comentario de esta pieza. Las inscripciones se sitúan justo en el lado opuesto la una de la otra, sobre la pared del objeto. Por lo que habría que hablar de dos inscripciones: a): **kutur:oisor** y b): **śś** (figs. 51 y 52).

Las dimensiones de los signos son: a) 1,9/0,7 cm; b) 3,2/2,3 cm.

La forma de las **ś** de la inscripción b) es muy diferente. La primera es mucho más grande y con un *ductus* redondeado, mientras que la segunda es más pequeña y realizada mediante trazos rectos.



Fig. 53. Pieza nº 29, detalle de la inscripción.

29 (F.13.16). Fragmento de vaso ibérico de gran tamaño reconstruido a partir de varios fragmentos, con escena de jinetes con jabalinas. Hay confusión en las fuentes sobre el departamento en el que se encontró, unas citan el departamento 44 y otras el 46. Para ello se pueden aducir dos posibles razones: o bien el hecho de que el muro medianero de este departamento pertenezca al departamento 46, o que al parecer de esta cerámica se encontraron fragmentos tanto en un departamento como en el otro (Bonet 1995, 186). Sea como sea, podemos saber con seguridad la fecha en la que se halló la inscripción, dado que ambos departamentos fueron excavados el mismo año, 1936, y no en 1935 como recoge Untermann. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 1983 / 13463).

Los signos son de gran tamaño y se han realizado sin cuidado. Por una parte se observa que el grosor de los trazos es diferente en un mismo signo. Por otra, se advierte cómo la colocación de los signos dentro del campo epigráfico es irregular, pues se sitúan a diferentes alturas.

En cuanto a la lectura de los textos de esta pieza poco se puede aportar a las lecturas de *MLH*. En el caso de a) la pintura se ha perdido casi por completo, aunque se conservan los trazados de los signos, lo que permite corroborar las correctas lecturas de Untermann. En cuanto a b), es la parte del epígrafe mejor conservada y tampoco ofrece dudas. El estado de conservación de c) es muy deficiente. Sólo pueden contrastarse bien tres signos, los cuales están incompletos: el segundo y los dos últimos. El segundo se lee como **f**, **f7**, sin problemas. En cuanto al penúltimo, Untermann planteaba dos lecturas, **te**, que también ofrecía Fletcher, y **ku**. Parece que se puede descartar la segunda posibilidad, puesto que además de conservarse la mitad de un trazo esférico, en el lado izquierdo se puede observar otro trazo recto que parte en diagonal de la mitad del círculo (fig. 53), por lo que es muy probable que su lectura sea **te**, **te9**. Si fuera así el trazado del signo diferiría de **te** en b), **te8**. Sin embargo, es posible, que los epígrafes estén escritos por diferente mano, como comenta Untermann, aunque hoy en día esto es muy difícil de comprobar por el estado de conservación de a) y c).

Si la lectura como **te** es correcta, y el 8º signo se leyera como **ki**, entonces tendríamos una secuencia final **kite** muy abundante en la epigrafía ibérica. Y si además el trazo vertical del último signo conservado fuera una **i**, como su inclinación apunta, daría una secuencia **kitei** que también cuenta con paralelos. No obstante, y dado lo poco conservado de este signo, otras posibilidades de lectura son posibles, como **n**, **ba**, **a** o **u**.



Fig. 54. Pieza nº 30.

30 (F.13.17). Fragmento de borde de *kálathos* con decoración e inscripción pintada. Se halló en el departamento 85 en septiembre de 1942.³⁸ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13486).

El epígrafe conserva dos líneas, entre las cuales se conserva un motivo vegetal. La realización de la pieza es cuidada, y recuerda a otros ejemplares de Liria, sobre todo a F.13.29, por lo cuidado de su factura y el mismo tipo de signos, de pequeño módulo y redondeados. Y a F.13.4 (pieza 19), por lo cuidado de su ejecución. Estos objetos nos muestran una profesionalización en la elaboración de estas obras, en las que la decoración y el epígrafe poseen la misma importancia.

Las dimensiones de los signos son: máximo: 0,6 cm; mínimo: 0,2 cm.

El estado de conservación de la pieza no es bueno, aunque la inscripción se puede leer, *grosso modo*. La parte más desgastada es la que se corresponde con la zona superior de la primera línea.

Incluyo el texto transcrito por Untermann para un mejor seguimiento del estudio que viene a continuación:

]kus:bekoniltir+[
]ibesala+[

En cuanto a la paleografía de los signos, algunos presentan notables peculiaridades:

Línea 1: El primer signo está muy descolorido, pero se aprecia su trazado, con una “panza” redondeada hacia la izquierda, y un último trazo casi vertical, que en su mitad se mete hacia la izquierda ligeramente. Parece un **r3** como bien mostraba Untermann en su dibujo. Sin embargo, lo transcribe como **ku**, aunque con dudas. También ofrece otras posibilidades de lectura como **tu** y **be**, pero creo que se alejan mucho de la forma del signo.

El siguiente signo a destacar es el tercero. En los *MLH* se mostraba un signo con forma redondeada y dos pequeños “cuernos” en la parte superior.

³⁸ Espacio sin delimitar al este, con un murete paralelo a la pared oeste. Esta zona está muy erosionada y dificulta su interpretación, Bonet 1995, 222.

Dado el estado de conservación es difícil de comprobar. Lo que hoy en día se observa apunta más a una **be** del tipo **be**10, es decir, forma redondeada por debajo, abierta por arriba terminando con dos trazos oblicuos y un trazo interior vertical en el centro. Igual que el signo **be** de la línea 2. La diferencia entre ellos está en su trazado, dado que el ángulo que forman los trazos superiores del signo de la primera línea en su intersección con la parte inferior es recto, y en la segunda línea es un trazo redondeado sin forma angular. Además, la parte circular del signo es mucho más redonda en el primero, como en un signo **ku**, que en el segundo. Con todos estos datos no es posible establecer una lectura segura, pero quizás es preferible su lectura como **be**, si es que el signo no cierra por arriba. Si vamos más allá y buscamos paralelos léxicos entonces tenemos que seguir inclinándonos por la lectura del signo como **be**, lo que nos proporciona una lectura **bekon**, que está atestiguado en más de una ocasión consideradada como elemento antroponímico (Untermann 1990, § 7.29; Rodríguez 2014, 127, n. 32).

Del 10º signo quedan restos de un trazo zigzagueante, por lo que es posible proponer una lectura **s**, quizás **s**7, redondeado.

Línea 2: 4º y 6º signos, **a**4. El segundo de los signos tiene una notable particularidad, puesto que en su interior parece presentar dos trazos oblicuos que componen un ángulo abierto hacia la izquierda. Para ello pueden aducirse tres explicaciones. La primera, que sea un signo decorado. Sin embargo, no hay ninguna otra variante decorativa en el epígrafe conservado, si, como parece, el tercer signo de la primera línea, **be**, se abre por arriba y no representa el signo redondeado con “cuernos” que dibujara Untermann. Una segunda explicación podría llevarnos a pensar en una variante fonética, al modo del sistema dual, al que se le han añadido trazos para poder marcar su diferencia. Y por último, y la más probable, es que el pintor corrigiera el trazado de un signo anterior, pintado por error, y en lugar de borrar los trazos anteriores, los disimulara rodeándolos con el trazado del signo correcto.

El último signo conservado, el 7º, está incompleto, pero de él se observa un trazo redondeado que gira hacia la izquierda. Su lectura más probable es como **r**, en su variante **r**3. Las otras lecturas propuestas anteriormente, además de ésta, eran **tu** y **ku**. La primera opción no parece posible, pues el trazo conservado no representa el trazado de dicho signo. Y **ku**, no es descartable, pero la circunferencia que inicia el trazo no es completamente redonda, sino ligeramente apuntada, lo que lo aleja de cualquiera de las variantes de **ku**.

Quizás se pueda hablar de dos manos diferentes, dado que los trazados y/o variantes de **a**, **be** y **s**, y quizás de **i** (cuya única diferencia radica en la inclinación del trazo superior, en la segunda línea) son diferentes en una línea como en la otra, aunque ambas mantienen un mismo estilo paleográfico.

31 (F.13.22). Fragmento de pared de cerámica ibérica con decoración de un animal, quizás mitológico, y diferentes motivos, entre la cual se encuentra

una inscripción pintada. Se encontró en septiembre de 1947 en el departamento 104 (Bonet 1995, 244). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13494).

La inscripción está incompleta a la izquierda, y quizás completa a la derecha. El tamaño de los signos es: máx. 1,2 cm; mín.: 0,5 cm. El trazado de éstos es poco cuidado y un tanto irregular, y en la segunda mitad del epígrafe los signos son más grandes, pues ninguno de ellos mide menos de 1 cm.

Algunos de los signos presentan una paleografía extraña. Así, por ejemplo, en el caso de la nasal dental, **n**, se utilizan dos variantes, **n2** y **n3**. Esta última está demasiado escorada y su lectura casi se confunde con la de **ki6**. La silbante **s**, presente en dos ocasiones como **s7** y **s5**. Su diferencia reside en que la variante **s7** presenta en su final un trazo más que **s5**. La variante de **te** aquí empleada, quizás **te16**, es la única vez que aparece en la epigrafía de Liria. **ki** quizás represente variantes duales, **ki1** y **ki3**, con doble trazo añadido. La presencia de **r5**, es decir, el signo **r** girado hacia la derecha, es también bastante llamativa. En Liria sólo se encuentra en tres ocasiones más sobre cerámica pintada: F.13.13, .20 y 62, y una más sobre incisa: F.13.71. En el resto del corpus sólo se da en tres ocasiones más: C.1.12 (Ampurias, GI), C.21.2 (Tivissa, T), C.25.5 (Llinars del Vallés) y F.11.17. En cualquier caso, creo que no hay que considerar manos diferentes, simplemente una realización poco cuidada.

Por lo demás, sólo hay que plantear una última cuestión. Tras el cuarto signo la inscripción alcanza la figura pintada del animal, concretamente con el rabo de éste. Y tras ésta la inscripción continúa por un signo **I** seguido de oclusiva que en ningún caso puede ser una secuencia fonética correcta en ibérico. Por lo que hemos de plantear que falte un signo confundido en la decoración, como así se indicaba en *MLH*: “der folgenden Bst. ist über die Farbfläche eines Ornaments gemalt und nicht mehr identifizierbar”. Sin embargo, sobre el rabo del animal se observa un trazo curvo hacia la derecha que podría ser parte de un signo **ke7** o **ke9**. Si esto fuera cierto, la lectura consecuente sería **Juniskeltekiar**., lo cual tiene un paralelo muy cercano en F.13.21 **:unskeltekiar**., y que ya Untermann planteaba como secuencias idénticas, salvo por la ausencia de **i** en F.13.21. Es probable que esta secuencia se componga de un antropónimo seguido del sufijo *-te*, y a continuación el verbo **ekiar**. El primer elemento sea quizás variante de **unin-** y el segundo “quizás interpretable como variante de **isker**”³⁹ o como el compuesto **kelti-** (Rodríguez 2014, n. 81).

32 (F.13.27). Fragmento de borde de *kalathos*, con arranque de pared, y con inscripción pintada, incompleta a ambos lados, situada en el borde sobre una decoración de dientes de lobo y dispuesta para leerse desde fuera. El objeto

³⁹ Según consta en la ficha Hesperia referida a **Juniskéltekiar**.

fue hallado en julio de 1935 en el departamento 28.⁴⁰ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13454).

El epígrafe contiene restos de un texto anterior. Esto ha ocasionado que a partir del cuarto signo conservado el tamaño de las letras sea mayor. Así, la altura máxima alcanzada entre los tres primeros signos es de 1,1 cm, y la mínima es de 0,6 cm. Mientras que a partir del cuarto, la altura máxima alcanza los 2 cm, en el 9º signo, y una altura mínima que no es inferior a 1 cm. Por lo que se refiere a la inscripción más reciente, no hay muchas dudas en la lectura de los signos, pero merece la pena detenerse en dos puntos. En primer lugar, hay que comentar que los primeros trazos conservados se corresponden, como bien comentaba Untermann, a interpunciones: “links an der Bruchkante zwei Farbspuren, die eher einen Worttrenner als einen Bst. (Maluquer: I) ergeben”. En efecto, se conserva un punto completo y la mitad del que se sitúa por debajo, con una separación clara entre ambos, lo que nos indica su segura interpretación como interpunción. En segundo lugar, el 9º signo, en lugar de **bo**l, parece que en realidad es un signo dual que hay que leer como **ta**, lectura que ya corrigiera Ferrer (2005, nota 65; 2006 nota 9; 2013, 468), que finalmente ofrece una secuencia **takusi**[, que se repite en F.13.50, donde también habría que corregir la lectura de este signo y leer]**bokusil**[.

Acerca del texto más antiguo no cabe aportar nada nuevo. Como más arriba se ha indicado, este epígrafe se conserva a partir del cuarto signo, hasta el 9º. Los trazos más claros son los pertenecientes al segundo signo, bajo el 5º, **ka**, del nuevo texto, y al último, bajo el 9º, **e**. El primer trazo es, como bien se mostraba en el dibujo de *MLH*, semicircular, en forma de C. El resto es bastante confuso y la lectura de Untermann, +**ka+ki+e**, es bastante acertada.

33 (F.13.28). Fragmento de borde de *kalathos* que conserva parte de la pared, donde se conserva una decoración muy sencilla a base de bandas de pintura roja y un motivo indeterminado bajo éstas. Así pues, la inscripción se sitúa sobre el borde y fue dispuesta para ser leída desde dentro (fig. 55). Se halló en julio de 1935 en el departamento 19.⁴¹ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13452).

El estado actual del epígrafe es bastante deficiente puesto que la pintura está muy desgastada. A pesar de ello el texto aún puede leerse con cierta claridad. La parte más afectada es la superior.

⁴⁰ Se interpreta como un pasillo, Bonet, 1995, 153.

⁴¹ Dada la gran abundancia de material cerámico de gran tamaño allí hallado podría ser un almacén, aunque se consideran otras posibilidades, Bonet 1995, 147.



Fig. 55. Pieza nº 33.

La irregularidad de los trazos, así como la falta de alineación de éstos, muestra un epígrafe poco cuidado. A lo que se añaden los diferentes grosores y alturas de las letras en todo el texto conservado. Por ello los signos, a partir del 5º, alcanzan un tamaño y grosor mayores. Hasta éste la altura máxima y mínima de las letras es de 1,6 y 1,1 cm respectivamente, mientras que a partir del 5º signo llegan a los 2,3 cm de altura máxima y 1,4 cm de altura mínima. Aquí hay que exceptuar el signo **r**, que posee unas dimensiones menores que los signos que le rodean: 1-0,9 cm.

A esta irregular factura del epígrafe hay que añadir otro dato, el referente a las interpunciones, que son diferentes en cada ocasión. Aparentemente dos gruesos puntos conforman la primera de ellas, aunque bien es verdad que el primero de los puntos podría haberse perdido, puesto que la parte superior del epígrafe es la más afectada por la pérdida de color. La segunda de las interpunciones está formada por tres pequeñas líneas verticales.

El único signo que plantea dudas en su interpretación es el último, puesto que se ha conservado incompleto por rotura de la pieza. Las lecturas que se habían propuesto hasta ahora eran **i** (Gómez-Moreno 1949, 70; Fletcher 1985, 11), **l** o **ś**, e incluso **ba** (Fletcher 1953, n. 26), la cual hay que descartar porque se conservan dos trazos, uno vertical ligeramente sinuoso, y otro diagonal, de arriba abajo. Creo que la lectura ha de ser **ś**, dado que el trazo oblicuo es demasiado largo como para ser el final de **l**, pero no para que continuara hacia otro.

Para este texto podría plantearse la intervención de dos manos diferentes, dadas las notables diferencias en los trazados de los signos, sin embargo, debido a la irregular factura general del epígrafe esta circunstancia no puede darse como segura.

34 (F.13.40). Dos fragmentos de borde de tinajilla. Ambos fueron hallados en el departamento 86.⁴² Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13487/13488).

⁴² Presenta una planta alargada que conforma una vivienda. Se hallaron en ella abundante material cerámico con decoración figurada e inscripciones ibéricas, Bonet 1995, 222.



Fig. 56. Pieza nº 34.



Fig. 57. Pieza nº 35.

La inscripción, pintada, corre por la parte superior del borde, sobre una banda roja de decoración. Bajo ésta, en el segundo fragmento, se conservan restos de decoración. El trazado de los signos es bastante irregular y el campo epigráfico se sobrepasa repetidas veces en la parte inferior, entrando en la banda decorativa que allí se ha dibujado. Este dato también nos revela que la decoración se realizó antes de la inscripción.

La altura de los signos es: máximo: a) 1 cm y b) 0,9 cm; mínimo: a) 0,9 y b) 0,6 cm.

El primer fragmento conserva tres signos, dos completos y el primer trazo de un tercero. Ante ellos hay dos pequeños restos de pintura imposibles de identificar como signos o decoración (fig. 56). El primer signo presenta un trazado irregular que en Liria sólo se asemeja a la **be** de F.13.43. Igualmente el signo siguiente, **f4**, sólo se utiliza en esta ocasión sobre la cerámica

pintada del yacimiento. A continuación, como se ha comentado ya, sólo se conserva el primer trazo de un signo más. Se trata de un trazo vertical ligeramente curvo. Entre las alternativas de lectura barajadas en MLH están: **a**, **e**, **i**, **o**. De ellas en el segundo fragmento están **a** e **i**. En el primer caso, el trazo vertical es totalmente recto, con lo que podría descartarse esta lectura. Y en el segundo caso, el trazo es mucho más parecido, puesto que la **i** de b) (fig. 57) también presenta un primer trazo vertical curvo, lo que también sucede en el trazo conservado de a). Por lo tanto, una lectura como **i** es más probable. Además, el segmento **beñi** está atestiguado en la epigrafía ibérica⁴³ y se interpreta como elemento antroponímico (MLH III.1, §7.34; Rodríguez 2014, 132, n. 39, como **beñ**). Y en cuanto a otras posibilidades, la curvatura del trazo no apunta a una lectura **e** ni **o**.

El fragmento b) se ha conservado peor. Los primeros signos están muy desgastados y la lectura de los más dudosos es muy difícil de comprobar. A pesar de ello, ante el signo **i** sí se aprecian algunos trazos, el más claro, oblicuo, que podría pertenecer a la **n** propuesta por Untermann. Es llamativo el espacio que habría entre éste e **i**., por lo que puede plantearse que no se trate de ningún signo y que en realidad sea decoración.

Entre el tercer y cuarto signo parecen existir restos de pintura que podrían corresponder a otro signo más. Aparentemente se conserva un trazo vertical algo inclinado y quizás dos trazos verticales situados a más altura, más cortos y también inclinados, que juntos formarían el signo **i**. Si así fuera, el trazado de éste diferiría mucho del segundo signo.

En este fragmento es llamativa la decoración que se sitúa por debajo de la inscripción, separada por una banda. Presenta un motivo semejante al signo **ta** dual, con trazo vertical en el centro, con puntos sueltos a los lados y delimitado por dos líneas rojas de grosor medio. Para descartarlo como signo se puede observar la decoración del conjunto de los vasos pintados del yacimiento y así constatar que es un motivo decorativo repetido en otros objetos. También es probable que se eligieran algunos signos para crear estas decoraciones, en las que perderían todo significado epigráfico.⁴⁴

35 (F.13.42). Fragmento de pared de vasija ibérica con decoración e inscripción pintada entre dos bandas decorativas. Hallado en julio de 1935 en el departamento 16, donde también fue descubierta la pieza 24. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13445).

La inscripción está incompleta por ambos lados. Contiene dos signos incompletos, por rotura, que comentaré a continuación. Lo más interesante

⁴³ NNP: **beñian** (F.11.10, Sagunto), **aloñbeñi** (C.4.2, Palamós), **bosbeñi** (C.2.3, Ullastret), **iskébeñir** (C.8.22SUP, Puig Castellar. En otros segmentos no identificados: **beñikañsense** (F.6.1, Pujol de Gasset), **ñfññ beñikañsññ** (D.3.1, Les Graus), etc.

⁴⁴ En la pieza con número de inventario 269-D 29 (Bonet 1995, 153 y 155), tinajilla de hombro cilíndrica, encontramos un motivo muy similar, situado en las asas del objeto. Se observa igualmente un motivo en forma de aspa, en este caso sin trazo adicional vertical, con puntos en torno a él, y delimitado por tres líneas de decoración por arriba y por debajo.

de la pieza supone la aparición de nuevo del signo **ka7/e7**, que tratamos más arriba (*uid.* pieza 22). En esta ocasión se halla la secuencia esperada **I+I'**, entre consonantes, **nl'sar**, lo que podría apuntar a una lectura del signo como vocal, que es la propuesta más probable.

En cuanto a los signos que se encuentran en las roturas de los lados, el primero puede considerarse quizás completo y ser leído como **n**, con un trazo mayor al del resto de signos. Sin embargo, también podría plantearse que esté fragmentado y en este caso una lectura como **m** también sería posible. No obstante, una secuencia *ml* resultaría extraña, pero al no conservarse los signos anteriores, no es posible establecer una segmentación clara de este comienzo del epígrafe y podría considerarse esta alternativa de lectura. Hay que señalar que en la parte superior del signo parece haber un pequeño espacio sin pintura, que, en un principio, permitiría suponer que el trazo superior continuaba hacia la izquierda; no obstante, este pequeño espacio en realidad es un desconchamiento de la cerámica.

El último signo conserva sólo un trazo circular que apunta a su lectura como **ku** o **te**. Creo que una alternativa como **ř** no es posible porque la parte superior del signo, la esfera, sería demasiado grande. Entre **ku** y **te**, es preferible su lectura como **ku**, puesto que en la parte inferior se puede observar parte del interior de la circunferencia, en la que no hay ningún trazo dibujado. Por lo que sería razonable considerarla una variante de **ku** con punto interior, la habitual en Liria. Tampoco hay que descartar una lectura como **te**¹⁰, variante en la cual no se podría apreciar el trazo interior en lo conservado hoy, puesto que se trazaría de arriba a abajo. Así pues, para esta pequeña secuencia conservada tras interpunción podríamos optar por dos lecturas: **:eku** o **:ete**].

36 (F.13.48). Fragmento de borde de cerámica ibérica con epígrafe pintado muy desgastado. Se halló en el departamento 116 en octubre de 1949.⁴⁵ Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13502)

El epígrafe está casi borrado y se conserva incompleto a ambos lados (fig. 57). Los signos están dibujados mediante un trazo no demasiado fino, que en algunos signos llega a ser grueso. Las dimensiones de las letras son de 1,4-0,8 cm.

La lectura propuesta por Untermann es **]kebaiřate+]**. Y con respecto a ella, tras la autopsia directa de la pieza, se puede modificar la interpretación de algún signo.

⁴⁵ Quizás parte de una vivienda junto con los departamentos 124 y 123, Bonet 1995, 263-266.



Figs. 57. Pieza nº 36.

El primer signo conservado tras la fractura, como bien muestra el dibujo de *MLH*, tiene forma de D invertida, hacia la izquierda, con un trazo oblicuo dentro. La lectura dada por Fletcher 1985, 16, como **o**, es por tanto, descartable por la forma del signo. También lo es la alternativa de *MLH* como **ke**, además de difícil de entender, dado que es un signo cerrado por completo. El trazo oblicuo es una particularidad que sólo se da en esta pieza y no vuelve a repetirse en Liria sobre inscripciones pintadas. Se pueden aducir tres posibles explicaciones: o bien se trata de una variante decorativa; o de una corrección gráfica sobre un error del pintor, dado que ninguno de los otros signos del texto parece estar decorado; o bien de una variante fonética dual. Por lo tanto, su interpretación más adecuada es como **r3**, con trazo añadido. A continuación, se lee un signo **ba**, pero creo que esta lectura ha de ser modificada por **e**, **e4**. Tras el estudio de la pieza se observan leves restos de tres trazos oblicuos que parten en paralelo del trazo vertical. En la parte inferior, a la mitad, se sitúa el más claro, pues se aprecia el arranque del trazo oblicuo. Y el último, por encima, que conserva muy tenuemente el trazo final.

La factura del cuarto signo, **r5** o **r6**, es extraña. La parte inferior del trazado de la circunferencia es irregular. Es probable que fuera un trazado corregido en su curso a partir de un error inicial.

El trazado del último signo es muy dudoso por hallarse en la fractura, y por lo tanto admite varias lecturas. Se conservan dos trazos. El primero de ellos parece ligeramente curvo, pero también puede ser vertical. O quizás se trate de dos trazos oblicuos enlazados por sus extremos. El segundo es un trazo oblicuo que parte del extremo inferior del primero. Untermann proponía **e** o **m̄** con dudas. Sin embargo, si se tratara de una **e** se alejaría de la forma del otro signo **e** de la inscripción, tercer signo. Y para una lectura **m̄** la forma conservada es muy diferente a las formas de este signo. No se aprecia ningún trazado de ángulo agudo cerrado por debajo. Podría tratarse de una **r**, si el primer trazo es curvo. Aunque si el primer signo realmente representa este sonido, existiría una gran diferencia de forma entre ambos. Todos los signos poseen un módulo ancho, mientras que este último signo, si se leyera como el signo para la vibrante **r**, sería completamente diferente al

ductus del resto de signos de la inscripción. Si, por el contrario, el primer trazo fuera en realidad dos trazos oblicuos unidos, podría plantearse su lectura como **ke2**. Por todas las dudas que se plantean en la interpretación del signo transcribo el signo con una *crux*.

Así, la nueva lectura que propongo es **]reirate+]**.

37 (F.13.61). Pequeño fragmento indeterminado de cerámica ibérica. Se halló en superficie. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13466).

La pieza, a pesar de su reducido tamaño y de que sólo tenga dos signos conservados, es muy interesante. Primero, porque muestra un epígrafe muy cuidado, con unos trazos muy rectos realizados con pulcritud. Por lo tanto podría representar una inscripción profesional. En segundo lugar, porque, aunque mínimamente, el estudio directo de la pieza permite realizar algunos comentarios para la interpretación de los signos en ella conservados.

Los dos signos conservados, ambos incompletos, se sitúan bajo una línea de decoración, sobre la que se aprecian dos restos de pintura, que podrían corresponder a nuevos signos, o simplemente a decoración, que sería lo esperable, al hallarse esta zona superior separada de la inferior mediante una línea que cierra en su final hacia arriba, justo en la rotura.



Fig. 58. Pieza nº 37.

El primer signo conserva dos trazos que forman un ángulo. El primero de ellos es oblicuo y el segundo vertical, por lo que la lectura que ofrecía Fletcher como **l** no es posible, dado que entonces el signo estaría invertido. La lectura de **MLH** es **r** (**r1**), con alternativa en **ś** (**ś1**), ambas muy plausibles. Pero tampoco se puede descartar una lectura como **ki2**.

El segundo signo, según mostraba el dibujo de Fletcher 1985, 49, fig. 9, reproducido en *MLH*, sólo conserva dos trazos, y sobre él hay un punto. En realidad el dibujo es erróneo y hay que corregir estos datos (fig. 58). Por una parte, el punto sobre el signo no existe. Por otra, el signo no conserva dos trazos, sino tres, lo que posibilita conocer bien su lectura. Si sólo conservara los dos trazos del dibujo, uno vertical y otro oblicuo cruzado, habría que pensar en cambiar la lectura de **bo** a **ta** dual (**ta2**; Ferrer 2005, fig. 1). Sin embargo, se puede confirmar la lectura como **bo**, en su variante **bo4**, gracias al tercer trazo conservado, horizontal, justo en la fractura inferior, que es horizontal y que descarta el trazado de **ta2**.

Por lo tanto cabrían tres posibles lecturas para la secuencia:]**rb**o[,]**šb**o[y]**kib**o[. La primera secuencia tiene más paralelos con la otra vibrante, pero también existen varios ejemplos con la que aquí podría atestigüarse, como por ejemplo, en el mismo yacimiento, en F.13.2, 1b y F.13.59,]+**arbo**[. La segunda secuencia sólo se documenta con esta silbante en una ocasión: **šbořkate** (C.4.1, Palamós). Y por último, la tercera sólo se atestigüa en una ocasión en un plomo andaluz de procedencia desconocida: **:kibo**[(H.0.1, ¿Pinos Puente?).

Ante estos datos la lectura más probable sería la primera:]**rb**o[.

38 (F.13.62). Pequeño fragmento de tinajilla que corresponde al arranque del cuello, donde hay pintada una inscripción, incompleta a ambos lados. La pieza se halló en las excavaciones llevadas a cabo en septiembre de 1940 en el Departamento 56, en el que también se descubrieron las piezas 14 y 17. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13474).

Las dimensiones del objeto son: 2,7 x 3,2 cm. Y el tamaño de las letras: 1,85 (2ª conservada completa) y 1,1 cm (1ª completa).

El epígrafe se sitúa justo debajo del arranque del borde, pero en posición invertida, quizás para ser leído desde arriba. El trazado de los signos es firme, aparentemente cuidado y grueso. Los signos están pintados en color pardo oscuro (fig. 59).



Fig. 59. Pieza nº 38.

Untermann leía dos signos y apuntaba el arranque de un tercero, pero no advirtió los restos de otro trazo al comienzo, coincidiendo con la fractura. Este trazo parece ser circular y por tanto podría ser parte de un signo **te** o **ku**, no sólo por su trazado sino también por la situación que ocupa dentro del campo epigráfico, alineado con el resto de signos. Si estuviera en posición más elevada podría pensarse también en una **ř**, pero no es el caso.

Para el último trazo, que es oblicuo, pueden proponerse varias reconstrucciones de lectura, como son: **ka**, **i** o **l**.

En cuanto al primero de los signos conservados completo, pueden plantearse dos lecturas, tanto **a4**, que resulta ser la más obvia, o como **r5**, variante que en Liria también se utiliza en F.13.13 (pieza 28), 20, 22 y 71.

Por lo tanto, habría que completar y quizás matizar la lectura de Untermann **[aín+]** como: **[±rín+]**. Y añadiendo las posibles lecturas de los trazos primero y último: **[terín]** o **[tearín]**, **[terín]** o **[tearín]**, **[terínka]** o **[tearínka]**. O **[kurín]** o **[kuarín]**, **[kurín]** o **[kuarín]**, **[kurínka]** o **[kuarínka]**. De todas estas propuestas es preferible la primera, **[terín]**, pues es la única que posee un paralelo sobre una taza de cerámica roja procedente del yacimiento de El Castellido (Alloza, Teruel, E.4.5): **lakuerterín**, NP más el sufijo posesivo **-ín**. Por lo que es probable que en esta pieza también tengamos una indicación de propiedad.

39 (F.13.63). Fragmento de borde de cerámica ibérica con inscripción muy desgastada situada bajo éste. Su hallazgo proviene de las excavaciones de noviembre de 1953, y fue encontrada en el departamento 126 (Bonet 1995, 276). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13508).

El dibujo que presenta Fletcher 1985, 58, fig. 18, reproducido en *MLH*, no ofrece una imagen completa del epígrafe, que conserva algunos trazos más de los dibujados. Éstos podrían representar hasta dos signos más (fig. 60).

El único signo transcrito y dibujado es **be**10, del cual se conserva la mitad. Ante éste hay trazos, que aunque escasos, apuntan a la forma de una **il** redondeada. Hasta dónde llegaba el trazo vertical, es difícil de determinar, si bien debajo de él se conservan restos de pintura, en línea con el asta, que podrían ser parte del mismo. Sin embargo, si fuera así el signo poseería un módulo muy grande de 2,1 cm y no estaría alineado con el signo **be**.

Previo a este signo **il** se observan, aunque muy tenues, unos trazos curvos que podrían ser la parte superior de una **nl**.

Así, la longitud del epígrafe, según hoy se conserva, y corregida la lectura, sería de 4 cm.

Con todo esto podríamos obtener una cautelosa lectura: **[++be]**, y reconstruir: **[nibe]**. Esta secuencia encuentra diversos paralelos en la epigrafía ibérica, como por ejemplo **unibeikeai** (F.9.5, La Punta de Orleyl); **unibe-lo** (C.2.5, Ullastret) como NP; **unibetin** (B.1.22/BDHesp HER.2.22), también NP.

Quizás sea mucho aventurar con tan poco texto y su mal estado de conservación, pero si la lectura es correcta se puede pensar en este caso en la presencia de un NP compuesto por un primer elemento **uni-** y un segundo con un comienzo en **be-** como **beleś**, **bels**, **beñ** o **bekon**.



Figs. 60-61. Piezas nº 39 y nº 40.

40 (F.13.65). Fragmento de borde de *kalathos* con decoración de dientes de lobo (fig. 61). Se halló en septiembre de 1943 en el departamento 91 (Bonet 1995, 224). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13490).

La altura de las letras es de: 0,8-0,6 cm. Las letras se encuentran ligeramente inclinadas hacia la derecha. Los trazos son firmes y claros. El epígrafe está incompleto a ambos lados. Tras los dos signos conservados, *ir*[, se observa, en la parte inferior, justo en la fractura, un pequeño trazo oblicuo, muy desgastado, que podría pertenecer a *ka*, *ś*, *l* o *ta*. El primer signo presenta dos trazos superiores oblicuos, en lugar de uno, que es lo más habitual, y que el dibujo de *MLH* no muestra. Esto es muy llamativo y se repite en varias ocasiones en la epigrafía de Liria. ¿Diferencia fonética o decorativa?

41 (F.13.69). Fragmento de borde y arranque de pared que conserva decoración a bandas y epígrafe en el borde (fig. 62). Fue hallado en superficie. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13506).

Las medidas conservadas de los signos son: 1,4-0,8 cm. El epígrafe se realizó en el borde para ser leído desde dentro. Se sitúa debajo de una banda de pintura roja, del mismo color que el de los signos. Éstos se han dibujado con trazo firme y grueso, lo que nos muestra un epígrafe bien elaborado.

Se conservan tres signos incompletos. El segundo de ellos es el que se ha conservado más completo y el que no alberga dudas de lectura. El signo siguiente conserva dos primeros trazos oblicuos que se unen en la parte superior formando un ángulo agudo abierto hacia abajo. Las lecturas más probables para éste son *a2*, *n1*, *l1* o *ś1*. Tras mi autopsia he podido realizar una nueva interpretación del primer signo conservado. Hay que descartar su lectura como *ba*, puesto que en su parte superior se conserva un pequeño trazo oblicuo (fig. 62). Por lo tanto, se pueden barajar dos posibles lecturas: *a1* o *m4*. En ambos trazos no hay nada que determine qué lectura es la correcta, pero habiendo un signo *i* tras él podría leerse el sufijo de propiedad *-mí*.⁴⁶

⁴⁶ Aunque habitualmente se sitúa a final de línea, hay ejemplos en los que se identifica en medio de dos palabras, como por ejemplo en *bantórenmibaikar* (C.07.16.S1, Cabrera de Mar), donde *bantó*r es NP seguido de los sufijos de propiedad *-en-mí*.



Fig. 62. Pieza nº 41.

6. OBSERVACIONES FINALES

En este trabajo se ha pretendido, por una parte, presentar algunos epígrafes nuevos así como otros que no habían recibido suficiente atención en los estudios anteriores y que siguen poniendo de manifiesto la importancia del conjunto epigráfico de Liria. Y por otra parte, se ha querido ofrecer una revisión paleográfica de algunas inscripciones que permitiera la confirmación de algunas de las lecturas ya publicadas o, en otros casos, la corrección de la interpretación de algunos signos.

Esta revisión además ofrecerá *a posteriori* la posibilidad de realizar un estudio paleográfico centrado en las variantes de los signos, que permita, quizás, identificar talleres o pintores que hubieran realizado varios de los epígrafes, además de ayudar a conocer los procedimientos mediante los cuales se producían éstos.

Ya hemos visto que algunos epígrafes muestran una realización muy cuidada. Además de la pulcritud con que se han dibujado los trazos de los signos, se observan espacios regulados para cada uno de ellos, es decir, unos cuadros de escritura probablemente calculados. El resultado final es un epígrafe con los signos bien alineados y con un tamaño regular, tanto en el alto como en el ancho. Por el contrario, otras piezas muestran epígrafes realizados de manera rápida y descuidada. En el modelo ateniense esto se explica a partir de la alfabetización de los artesanos (Immerwahr 1990, 174). Los más cultos realizarían las cerámicas más cuidadas, mientras que los menos alfabetizados, las que atestiguan una menor pulcritud.

En la presente contribución se ha podido llamar la atención sobre algunos de los procedimientos utilizados en los talleres, como son los recursos empleados para la corrección de errores producidos durante el proceso de creación del epígrafe. Así pues, el más habitual que emplearon los artesanos de Edeta para borrar inscripciones “fallidas” fue dibujar sobre los signos anteriores, nuevos signos más grandes o más gruesos (piezas 14 y 26), o la combinación de ambos procedimientos (pieza 32). Otro recurso fue ocultar los antiguos signos bajo decoración, como la de dientes de lobo (pieza 27).

Por otro lado, es llamativo el reducido número de epígrafes incisos frente a los pintados, 67 pintados⁴⁷ y 11 incisos,⁴⁸ un hecho único en la epigrafía ibérica. Y esto, en muchos casos, está en relación directa con la decoración de los objetos donde se plasmaron. Las inscripciones llegan a ser un elemento más de la decoración, lo que se muestra claramente en vasos como la piezas 18 o 23, en las que hallamos diferentes epígrafes en torno a la escena o escenas que allí se representan.

Paralelamente encontramos también epígrafes largos situados en el borde de los objetos, que suelen contener decoración vegetal o geométrica, pero no figurada, y que es posible que ofrezcan algo más que una asignación de propiedad.

Los breves textos de propiedad que suelen hallarse en otros ricos yacimientos como Azaila, no parecen darse tan claramente en Liria.

En cuanto a cuestiones paleográficas, la variedad de formas empleada en el conjunto epigráfico edetano es muy rica. Algunas son meras variantes decoradas, otras muestran el uso del sistema dual de escritura (Ferrer 2005), otras quizás sean sólo errores de trazado corregidos, etc. Estas diferencias, a veces dentro de un mismo epígrafe, podrían revelar el desconocimiento de la escritura por parte del artesano, por lo que sería comprensible que cometiera errores al copiar un texto modelo (Immerwahr 1990, 173). Algún autor (Vizcaíno 2014, 71) ha apuntado recientemente en la dirección contraria, es decir, que los pintores que realizaron estos epígrafes fueran letrados y supieran lo que escribían. Aporta dos razones fundamentales: el hecho de que para el artesano fuera de utilidad en su profesión el conocimiento de la escritura, de cara al cliente, al que le ofrecería un mejor servicio, el de agregar un epígrafe, como elemento de prestigio; y que a veces utilicen signos como motivo decorativo insertos en la decoración figurada. Sin embargo, en mi opinión, esto último no implica que conocieran el valor de los signos, sino sólo su aspecto, y los copiaran a modo de pseudoescritura. Con todo debemos reconocer que no existen datos completamente determinantes para decidir entre las dos posibles interpretaciones. También es posible que se dieran las dos situaciones al mismo tiempo: que algunos pintores fueran letrados y otros no. Estos últimos se limitarían simplemente a copiar un texto. Una situación así, con diferentes niveles de alfabetización entre los pintores, es la que encontramos en la cerámica ateniense (Immerwahr 1990, 173).

⁴⁷ No se incluye en este cómputo la pieza 17, por tener un carácter epigráfico dudoso, ni la pieza 17, para el que no considero tal carácter.

⁴⁸ Hay que mencionar el epígrafe F.13.70 que, aunque pintado, parece imitar una escritura incisa, lo que se observa en el trazado rectilíneo de los signos, que no es característico de la epigrafía pintada.

BIBLIOGRAFÍA

- Adroher 1993: A.M. Adroher Auroux, “Céramique ibérique peinte”, en: M. Py (ed.), *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIe s. av. N. è.-VIIe s. de n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes 1993, 470-484.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Dos inéditos términos ibéricos en decoradísimo kalathos”, *ELEA* 9, 2009, 475-478
- Ballester 1935: I. Ballester, “Las inscripciones ibéricas en los vasos de San Miguel”, en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1934*, Valencia 1935, 47-63.
- Ballester 1942: I. Ballester, “Nuevas inscripciones ibéricas de San Miguel” y “Corpus de inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel”, en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1935 a 1939*, Valencia 1942, 128-133 y 134-162.
- Ballester 1949: I. Ballester, “Corpus de inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel (continuación)”, en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia 1949, 159-176.
- Ballester et al. 1954: I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcácer, *Corpus Vasorum Hispanorum - Cerámica del Cerro de San Miguel - Liria*, Madrid 1954.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Ferrer y Escrivà 2015: J. Ferrer y V. Escrivà, “Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Lliria”, *PalHisp* 15, 2015, 143-159.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferrer 2007: J. Ferrer, “Sistemes de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques”, *Acta Numismática* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013: J. Ferrer, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13, 2013, 445-459.
- Ferrer 2014: J. Ferrer, J., “Ibèric ‘kutu’ i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Fletcher 1953: D. Fletcher, *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1953.

- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Fuentes 1986: M^aJ. Fuentes, *Corpus de inscripciones fenicias en España*, Barcelona 1986.
- Gil 1984: O. Gil, “Plomo con inscripción”, *Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología* 19, 1984, 35.
- Gómez-Moreno 1949: M. Gómez-Moreno *Misceláneas*, Madrid 1949.
- Gómez-Moreno 1953: M. Gómez-Moreno, “El plomo de Liria”, *APL* 4, 1953, 223-229.
- Immerwehr 1990: H.R. Immerwahr, *Attic Script. A Survey*, Oxford 1990.
- Luján y López 2016: E. Luján y A. López, “La cueva de la Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica”, *PalHisp* 16, 2016.
- Mezquíriz 1954: M.A. Mezquíriz, “La cerámica de importación en San Miguel de Liria”, *APL* 5, 1954, 159-176.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez, “Signos de lectura problemática en la escritura ibérica”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *Arqueoweb*. 15, 2014.
- Sanz 1997: C. Sanz, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid)*, Valladolid, 1997.
- Sarrión 2003: I. Sarrión, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé”, en: P. Guerin (ed.), *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003, 363-368.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum: Die iberischen Inschriften aus Spanien*, III.1 y .2, Wiesbaden, 1990
- Velaza 2004: J. Velaza, “Dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada”, *PalHisp* 4, 2004, 251-256.
- Vizcaíno 2015: A. Vizcaíno, “Productores, usuarios y usos de los vasos singulares del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia)”, *Verdolay* 14, 2015, 67-88.
- Wachter 2001: R. Wachter, *Non-Attic Greek Vase Inscriptions*, Oxford, 2001.

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 20/05/2016 Fecha de aceptación del artículo: 19/09/2016
